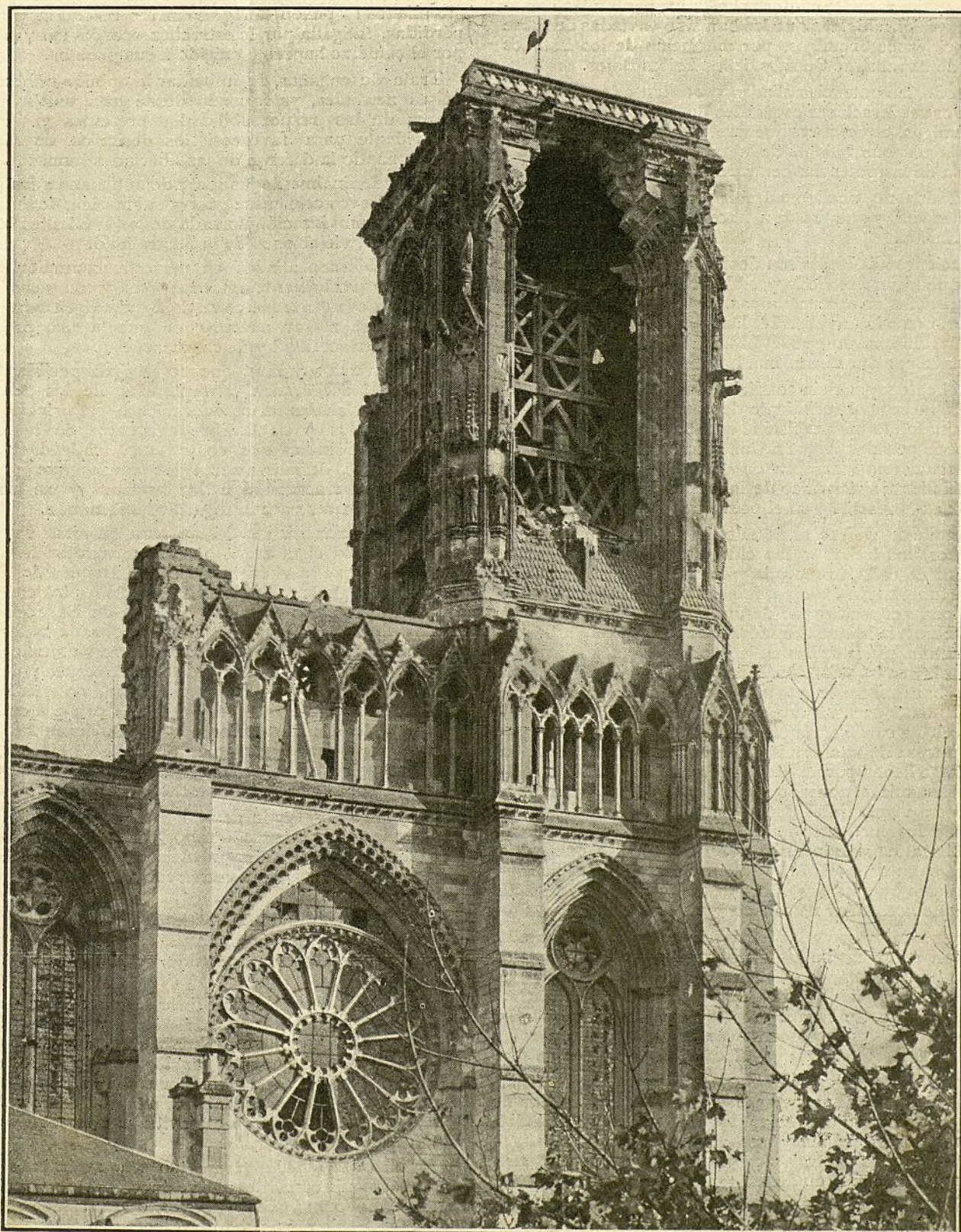


AMÉRICA-LATINA

Nº I.

Páginas 22 y 23 PARIS, 1º DE ENERO DE 1917. *del número 6.*

VOL. III.



Ayuntamiento de Madrid
LA CATEDRAL DE SOISSONS.

La respuesta de los aliados a la nota alemana.

Entregada por M. Aristide Briand, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, a Mr Sharp, Embajador de los Estados Unidos; en nombre de todos los Gobiernos aliados.)

Los gobiernos aliados de Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Montenegro, Portugal, Rumania, Rusia y Serbia, unidos para la defensa de la libertad de los pueblos, y fieles al compromiso contraído de no deponer aisladamente las armas, han resuelto contestar colectivamente a las llamadas proposiciones de paz que les han sido enviadas de parte de los gobiernos enemigos, por mediación de los Estados Unidos, de España, de Suiza y de los Países Bajos.

Ante todo, las potencias aliadas protestan altamente contra las dos aseveraciones esenciales de la nota de las potencias enemigas, aquella en que pretende arrojar sobre los aliados la responsabilidad de la guerra, y la que proclama la victoria de las potencias centrales.

Los aliados no pueden admitir una afirmación doblemente inexacta, y que basta a hacer estéril toda tentativa de negociación.

Las naciones aliadas sufren desde hace treinta meses una guerra, que hicieron todo lo posible por evitar. Han demostrado con actos su amor a la paz. Este sentimiento es hoy tan firme, como lo era en 1914. Después de la violación de sus compromisos, no puede basarse sobre la palabra de Alemania la paz que ella misma ha perturbado.

El hecho de sugerir sin condiciones la apertura de negociaciones, no es un ofrecimiento de paz. La llamada proposición, sin fondo ni precisión que ha hecho circular el Gobierno imperial, aparece no tanto como una oferta de paz, cuanto como una maniobra de guerra. Está basada en el desconocimiento sistemático de la índole de la lucha en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Por lo que se refiere al pasado, la nota alemana ignora los hechos, las fechas y las cifras que establecen que la guerra fué deseada, provocada y declarada por Alemania y Austria Hungría. En el Haya, fué el Delegado alemán quien rehusó toda proposición de desarme. En julio de 1914, fué Austria Hungría la que después de haber enviado a Serbia un ultimatum sin precedente, le declaró la guerra, a pesar de que obtuvo satisfacción inmediata. Los Imperios centrales rechazaron desde este punto todas las tentativas que hizo la Entente para lograr la solución pacífica de un conflicto local. La conferencia ofrecida por Inglaterra, la proposición francesa de una comisión internacional, la demanda de arbitraje hecha por el Emperador de Rusia al Emperador de Alemania, el acuerdo a que llegaron Rusia y Austria Hungría la víspera del conflicto; todos estos esfuerzos fueron dejados por Alemania sin respuesta o sin consecuencias. Bélgica ha sido invadida por un Imperio que había garantizado su neutralidad, y que no ha vacilado en proclamar él mismo que los tratados no eran sino: *pedazos de papel y que necesidad no conoce ley*.

En cuanto al presente las llamadas ofertas de Alemania, se apoyan sobre un *mapa de guerra* europeo solamente, y que no muestra más que la apariencia exterior y pasajera de la situación; y no la fuerza real de los adversarios. Una paz concluida que se basara en estos elementos sería tan solo ventajosa para los agresores que creyeron alcanzar su objeto en dos meses y que al cabo de dos años se dan cuenta de que no lo alcanzarán jamás.

Por lo que toca al porvenir, las ruinas causadas por la declaración alemana de guerra, los innumerables atentados cometidos por Alemania y sus aliadas contra los beligerantes y contra los neutrales, exigen sanciones, reparaciones y garantías. Alemania elude unas y otras.

En realidad la maniobra de las potencias centrales, no es sino una tentativa calculada para influir sobre la evolución de la guerra é imponer finalmente una paz alemana. Tiene por finalidad perturbar la opinión en los países

aliados. Esta opinión, sin embargo; y no obstante los sacrificios hechos, ha contestado ya con firmeza admirable y ha denunciado cuan vacía era la declaración enemiga.

Quiere fortalecer la opinión pública en Alemania y países sus aliados: opinión tan gravemente resentida ya por sus pérdidas, fatigada por la estrechez económica, y agobiada por el esfuerzo supremo exigido á sus pueblos.

Trata de engañar, de intimidar la opinión pública de los países neutrales, ya formada desde hace mucho tiempo; acerca de las responsabilidades presentes y demasiado clarividente para favorecer los designios de Alemania, abandonando la defensa de las libertades humanas.

Pretende finalmente justificar de antemano a los ojos del mundo, nuevos crímenes: guerra submarina, deportaciones, trabajos y movilización forzada de los habitantes contra su propio país, violaciones de la neutralidad.

Los gobiernos aliados en perfecta comunión con sus pueblos, estrechamente unidos entre sí y con plena conciencia tanto de la gravedad como de lo que exigen los momentos actuales, se niegan a tomar en cuenta una proposición carente de sinceridad y de consecuencias.

Afirman una vez más, que no hay paz posible mientras no queden aseguradas la reparación de los derechos y libertades violadas, el reconocimiento del principio de las nacionalidades y de la libre existencia de los Estados pequeños; mientras que no sea una realidad el acuerdo que suprima definitivamente las causas que por tanto tiempo han amenazado a las naciones y dé las únicas garantías eficaces para la seguridad del mundo.

Las potencias aliadas desean para terminar exponer los considerandos siguientes, que hacen resaltar la situación especial en que se encuentra Bélgica después de dos años y medio de guerra. En virtud de tratados internacionales, firmados por cinco grandes potencias de Europa entre las cuales figuraba Alemania; Bélgica gozaba antes de la guerra de un estatuto especial que hacía su territorio inviolable, y la ponía, bajo la garantía de estas potencias al abrigo de conflictos europeos. Bélgica, no obstante, con desprecio de estos tratados, ha sido la primera en sufrir la agresión de Alemania. Por ello el Gobierno belga, cree necesario precisar el fin que Bélgica no ha cesado jamás de perseguir combatiendo al lado de las potencias de la Entente por la causa del derecho y de la justicia.

Belgica ha observado siempre escrupulosamente los deberes que le imponía su neutralidad. Ha tomado las armas para defender su independencia y su neutralidad violadas por Alemania y para conservarse fiel a sus obligaciones internacionales.

El 4 de Agosto en el Reichstag el Canciller reconoció que esta agresión constituía una injusticia contraria al derecho de gentes, y se ha comprometido, en nombre de Alemania a repararla.

Desde hace dos años y medio, esta injusticia ha sido cruelmente agravada por actos de guerra y de ocupación que han agotado los recursos del país, arruinado sus industrias devastado sus ciudades y pueblos, multiplicado las hecatombes, las ejecuciones y aprisionamientos. En el momento mismo en que Alemania habla al mundo de paz y de humanidad deporta y reduce a esclavitud a millares de ciudadanos belgas.

Belgica, antes de la guerra tan solo aspiraba a vivir en buena armonía con todos sus vecinos. Su Rey y su Gobierno, no han tenido mas que un propósito: el restablecimiento de la paz y del derecho; pero no desean sino aquella paz que asegure a su país reparaciones legítimas, garantías y seguridad futuras.

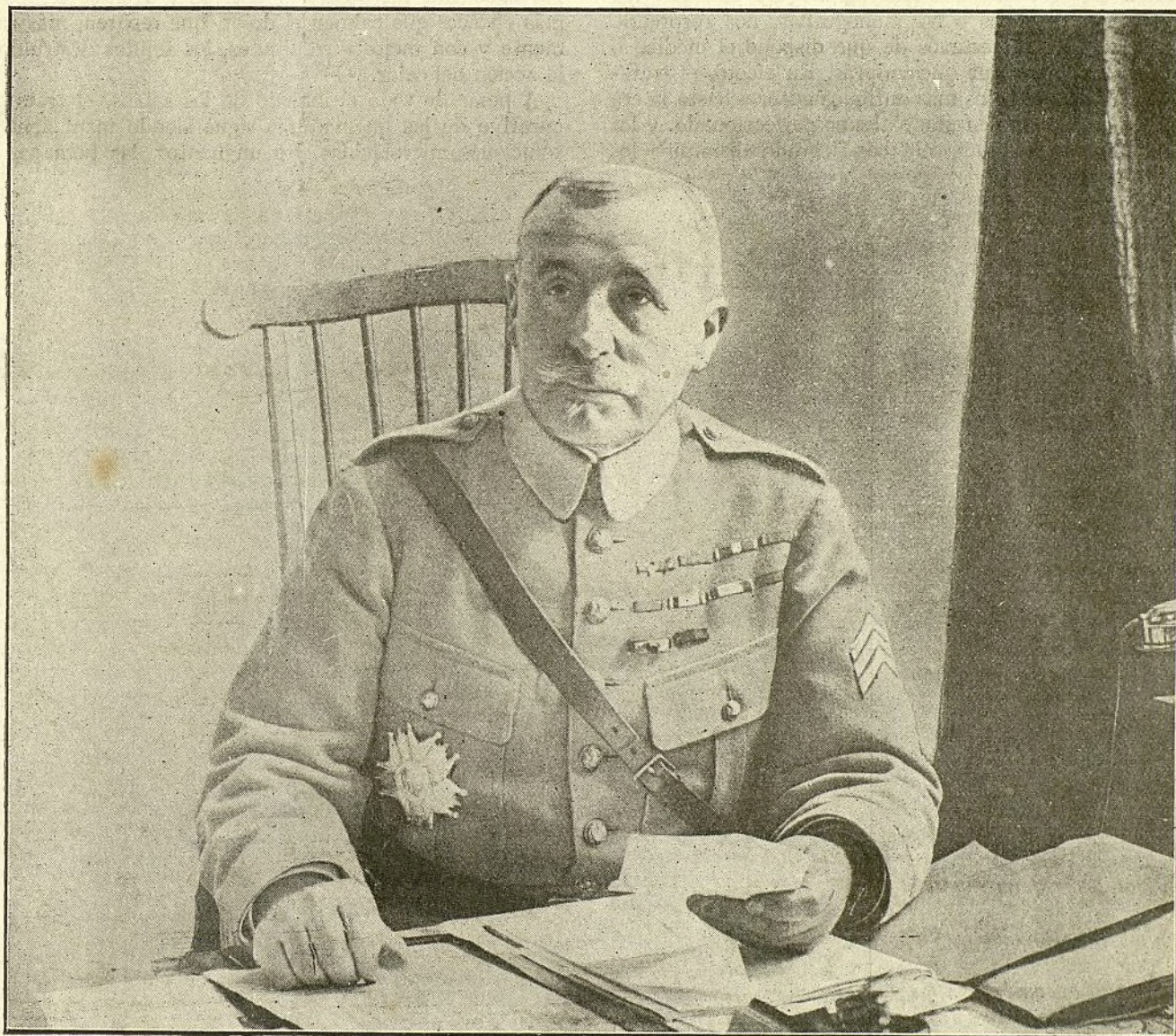
PÁGINAS FRANCESAS

El nuevo Gabinete francés

SABEN nuestros lectores que el Gabinete francés actual, es menos numeroso que el anterior y concentrará a semejanza del Gabinete inglés, la dirección de las operaciones de guerra y

pitales magníficos, cocinas populares que han sido de gran ayuda al proletariado, etc., etc. A él se debe asimismo la creación de la oficina más importante de Francia para auxilio de refugiados, ayuda a los prisioneros de guerra. Puede asegurarse que el señor Herriot es: un gran trabajador, un gran administrador.

El Ministerio de Municiones, hoy de Armamento y Fabri-



EL NUEVO JEFE DEL EJÉRCITO FRANCÉS, GENERAL NIVELLE, PERSONIFICACIÓN DE LA ALIANZA; NIETO DE ITALIANA, HIJO DE INGLESA, HEREDERO DE ALTOS EJEMPLOS MILITARES DE SUS ANTEPASADOS, VENCEDOR DEL KRONPRINZ DE ALEMANIA EN VERDUN.

los asuntos inmediatamente relacionados con ella en un numero reducido de personas. Otro de los puntos de semejanza entre ambos Gabinetes, el francés y el inglés, es el concurso que van a prestar en el nuevo *Gobierno de la defensa nacional*, personalidades que han sobresalido antes de la guerra como hábiles administradores, como organizadores excepcionales y como hombres de acción continuada y enérgica. Entran como elementos nuevos en el ministerio M. Herriot, un hombre apenas de cuarenta y cuatro años quien tomará la cartera de *Trabajos públicos, transportes y subsistencias*. La sola enunciación del título demuestra que encontrará amplio campo para desarrollar sus dotes administrativas, demostradas en los muchos años que lleva de ser Maire de la ciudad de Lyon. Desde los principios de la guerra estableció una escuela de *reeducação de mutilados* hos-

caciones de guerra contará con dos importantes elementos. M. Thomas, como ministro y M. Loucheur como subsecretario. El mundo entero y en especial los ejércitos enemigos, han tenido ya ocasión de apreciar el resultado del esfuerzo de este otro laborioso que encontró un gravísimo problema y lo está resolviendo. M. Loucheur, ferrocarrilero, industrial, financiero será sin duda y buen colaborador. Al ministerio de la Guerra ha sido llamado el general Lyautey militar de la escuela de Galliéni, y cuya labor en Marruecos ha merecido elogios de propios y extraños: Acerca de ella nos ocuparemos bien pronto en detalle. El primer acto del Gobierno ha sido dar una prueba de reconocimiento nacional al vencedor de la Marne, general Joffre, elevándolo a la categoría de «Mariscal de Francia» y llamándolo a París a prestar su valioso concurso, en calidad de consultor técnico del Gabinete.

Nuevo método de curar las quemaduras.

(Artículo escrito para *América Latina* por el Barón Enrique de Rothschild, médico mayor-ayudante de 2ª clase, agregado al departamento de archivos y documentos de guerra, Val-de-Grâce.)

I

CUANDO consultamos los tratados de cirugía, las revistas médicas o las monografías, nos sorprende la escasez de recursos de que dispone el médico o cirujano llamado a curar quemaduras. En efecto, el tratamiento de estas, desde los más antiguos autores hasta la era antiséptica, no ha sido en modo alguno perfeccionado, y los métodos pasteurianos tan sólo han logrado disminuir los

ha seguido al progreso ». Efectivamente, si los medios de que disponemos nos permiten reducir considerablemente la mortalidad entre nuestros heridos, nos hallamos, por el contrario, casi desarmados cuando queremos calmar los sufrimientos de una quemadura, acelerar la reparación de sus tejidos y evitar las *cicatrices viciosas*, que son, como es sabido, las complicaciones tardías y temibles de las quemaduras extensas o profundas.

Convencido el cirujano de la insuficiencia de los medios de acción de que dispone, se ha esforzado, en todos los tiempos, por encontrar métodos más activos y agentes terapéuticos más eficaces que calmen el dolor, que reparen, más rápidamente y con mejores resultados, los tejidos destruidos por la acción del calor.

A pesar de todo el ingenio de los sabios, el tratamiento curativo de las quemaduras sigue siendo insuficiente. Las soluciones microbidas, los ungüentos, las pomadas y los

ESTIMADO SEÑOR,

Me es muy grato enviarle este artículo para su revista.

Estoy seguro de que los médicos de América latina, leerán con gusto y provecho el nuevo método de tratamiento de las quemaduras, por la Ambarina.

Por lo que a mí se refiere, tendré una gran satisfacción al saber que he podido hacer menores los sufrimientos de algunos infortunados heridos víctimas de quemaduras.

Créame, etc., etc.

Cher Monsieur.

*Je suis très heureux de vous remettre
cet article pour votre revue. Je suis
certain que les médecins de l'Amérique
Latine liront avec profit et plaisir la
méthode nouvelle de traitement des
brûlures par l'Ambarine, et pour ce qui
me concerne, j'aurai une très vive satis-
faction en apprenant que j'ai pu
wrulaper quelques malheureux blessés
victimes de brûlures.*

*Croyez cher Monsieur à mes salu-
tions les meilleures et les plus dévouées*
Henri Rothschild

CARTA QUE NOS DIRIJE EL SR DOCTOR BARON HENRI DE ROTHSCHILD.

casos de infección grave en los heridos víctimas de quemaduras. Los tratamientos, tanto locales como generales, a que se ha recurrido habitualmente no han podido, hasta ahora, mejorar de una manera sensible el pronóstico inmediato o lejano de las heridas ocasionadas por un cuerpo en ignición o por un líquido candente. Ante resultados tan poco alentadores, puede uno admirarse con el profesor Forgues (1) de la lentitud con la cual la terapéutica de las quemaduras

tópicos más hábilmente combinados, no han pasado jamás de ser antisépticos mediocres o sedativos momentáneos. Todas las fórmulas propuestas no han logrado sino disminuir la infección sin suprimirla, o procurar a los heridos algunas horas de reposo *artificial*. Ningún agente terapéutico ha permitido suprimir completamente los dolores que perduran por largo tiempo después del accidente, ni los provocados por la renovación de las curaciones. Por otra parte, la cicatrización de las quemaduras es siempre de una lentitud desesperante, y, en la mayoría de los casos, no se logran sino mediante e

(1) Forgues, *Tratado de cirugía*, Art. « Quemaduras ».

empleo de bridas fibrosas y adherentes que determinan con harta frecuencia, en el enfermo, *impotencias funcionales incurables*.

Si la terapéutica de las quemaduras ha permanecido tanto tiempo estacionaria, acaba, sin embargo, de salir felizmente de su letargo para avanzar de un sólo impulso un trecho considerable en la vía del progreso. En efecto, un nuevo método nos ha sido revelado, y los resultados indiscutibles que lleva logrados lo colocan en el primer rango de las adquisiciones fecundas con que durante el curso de la guerra se ha venido enriqueciendo la ciencia médica francesa.

Pronto hará dos años que un médico de la marina, el doctor Barthe de Sandfort, aplicó con incontestables resultados, a los heridos militares un método por él ideado hace unos quince años y que, hasta 1914, no había sido acogido por el mundo médico sino con escepticismo o indiferencia. En 1902 comenzó el doctor Barthe de Sandfort a tratar ciertas afecciones de carácter doloroso, tales como el reumatismo, las neuralgias, las neuritis, etc., con aplicaciones de una composición cerosa a base de parafina, a la cual había dado el nombre de *ambarina*. Esta substancia, sólida en frío, se liquida a los 55 o 60° y, en esa forma, puede extenderse sobre la piel, con ayuda de un pincel o de un pulverizador.

destinada a curar las enfermedades más diversas : a la manera de esas drogas sin valor cuyos nombres aparecen con grandes letras en la cuarta página de los diarios.

Si el método del doctor Barthe de Sandfort no se abrió camino con mayor rapidez, hay que culpar de ello tal vez a los maravillosos resultados que obtenía, y de ningún modo a la indiferencia y al escepticismo del cuerpo médico. Efectivamente este método, desde el momento en que por primera vez lo preconizó el doctor Barthe, hallóse en oposición con las nociones que por aquel entonces teníamos de la biología, de la bacteriología, en una palabra, de los fenómenos bioquímicos que presiden a la reparación de las heridas y a la cicatrización de los tegumentos.

Imbuídos en las ideas pasteurianas y en los métodos antisépticos y asépticos, los médicos como los cirujanos no podían concebir en esa época — algunos permanecen fieles a su opinión — la evolución favorable de una herida en la cual se observa una abundante secreción purulenta.

La *ambarina* había llegado antes de su hora. Fueron menester todos los adelantos recientes de la química biológica para consagrar su valor científico y darle al cabo carta de naturalización en la terapéutica quirúrgica. Barthe de Sandfort se vió precisado a armarse de paciencia y a esperar



QUEMADURAS DEL ROSTRO POR EXPLOSION DE PÓLVORA.



EL MISMO HERIDO A LOS DOS DIAS DE TRATAMIENTO.



EL MISMO HERIDO DESPUÉS DE LA ÚLTIMA CURACIÓN.

En vista de los magníficos resultados obtenidos con sus enfermos, el doctor Barthe de Sandfort tuvo la idea de hacer aplicaciones de su producto sobre las heridas pequeñas, los diviesos, panadizos y aun sobre quemaduras poco extensas. Observó entonces (1903) una rápida cicatrización. Alentado por sus éxitos, el médico extendió sus experimentos a quemaduras más graves, y pudo notar los mismos satisfactorios efectos de su tratamiento.

En 1909, el doctor Micheaux, cirujano del hospital Beaujon presentó a la Sociedad de Cirugía una enferma cuya curación había sido lograda con particular rapidez, y que a pesar de tratarse de quemaduras extensas y muy profundas, no presentaba más que cicatrices apenas perceptibles.

No obstante esta demostración, el método del doctor Barthe de Sandfort no salió de la obscuridad, en que sistemáticamente se trataba de mantenerlo. El inventor de la *ambarina* aparecía, ante los sabios, como un soñador que vivía de ilusiones, o un simple « curandero » que quería introducir algún remedio de su invención, especie de panacea

los acontecimientos. No fué sino hasta en el curso de la guerra actual, cuando vino a ver coronados sus esfuerzos por la creación de una sala especial que le confiara el Servicio de Sanidad militar.

Desde los primeros días de Agosto de 1914, el doctor Barthe de Sandfort solicitó, a pesar de sus 62 años, volver al servicio. Incorporósele en calidad de mayor-médico de 2ª clase, a un hospital del Gobierno militar de París. Encontróse allí con un viejo amigo suyo, el doctor Burlureau, antiguo cirujano de *Val-de-Grâce*, director del hospital militar. Un día fueron traídos a la sala del doctor Sandfort unos soldados víctimas de quemaduras : con el consentimiento del director, el doctor decidió inmediatamente aplicarles el tratamiento de la *ambarina*. Los « quemados » curaron rápidamente, sin dolores ni cicatrices fibrosas o adherentes. Pronto llegaron otros de más gravedad aun que los primeros. La *ambarina*, aplicada nuevamente, hizo maravillas. Al cabo de unos cuantos meses, veinte soldados que habían sufrido de quemaduras salieron



HACIENDO UNA CURACION.

de la sala del doctor Barthe y pudieron volver a sus cuarteles.

Estos resultados inesperados, obtenidos gracias al tratamiento de la *ambarina* fueron propalados a diestra y siniestra por los pacientes mismos y por sus familias. El doctor Lancien, diputado por Finistère y amigo del doctor Barthe, fué a visitarlo a su hospital e hizo que se le mostrasen las cicatrificaciones verdaderamente sorprendentes, obtenidas por el nuevo método.

De ahí a poco, la *ambarina* era objeto de conversaciones en los pasillos del Congreso. Posteriormente atrajeron la atención del Subsecretario de Estado al frente del Servicio de Sanidad militar, los resultados obtenidos por el doctor Barthe. M. Justin Godart, preocupado siempre por el bienestar de los heridos y por procurarles los mejores medios de tratamiento, decidió ir a convencerse por sí mismo de los hechos que le habían sido señalados. Dirigióse al hospital e hizo que se le expusiese el método, que se le mostrasen los pacientes curados o sujetos al tratamiento. El Subsecretario de Estado no pudo menos que confirmar la exactitud de los hechos que le habían sido expuestos, y, seguro de procurar a los heridos alivio en sus sufrimientos, con una curación más rápida y más completa, acordó crear, bajo la dirección del doctor Barthe de Sandfort, un servicio especial al cual pudieran acudir y ser curados todos los soldados que sufren de quemaduras. (Nov. 1915.)

A contar de ese momento, las curaciones se multiplicaron. El servicio, creado con 20 camas, aumentó rápidamente; subieron a 40, luego a 60, y por último a 80 camas en Abril de 1916. El Director solicitó ayuda. El Ministro se la acordó: duplicóse el número de enfermeras y practicantes; se triplicó y cuadruplicó.

Organizóse en seguida un laboratorio fotográfico destinado a llevar un registro de las lesiones curadas. Por último, en Octubre de 1916, M. Justin Godart, mandó establecer en el departamento del doctor Barthe una cátedra práctica para los médicos de la línea de batalla, así como para las enfermeras de los hospitales del interior.

El 1º de Noviembre de 1916, el número de camas fué aumentado a 200. Un oculista, un bacteriólogo y un histólogo

fueron agregados a la sección del doctor Barthe para los estudios de laboratorio.

Por último, el viernes 3 de Noviembre el Presidente de la República vino en persona a presenciar los resultados admirables obtenidos por el método del doctor Barthe de Sandfort, resultados que toda la prensa francesa había encomiado al unísono. a raíz de un artículo publicado el 14 de Octubre de 1916, en el *Figaro*.

El Jefe del Estado, basándose en informes que le fueron rendidos por los médicos militares más competentes e imparciales, impuso durante su visita la Cruz de caballero de la Legión de Honor al doctor Barthe, como recompensa a sus solícitos cuidados hacia los heridos, así como por los éxitos terapéuticos que se deben a su método.

Después de más de quince años de labor y desalientos; después de haber pasado por todas las amarguras de una existencia difícil, el doctor Barthe acaba de presenciar el triunfo de su obra, consagrada de hoy en adelante por la creación de un servicio oficial de hospitales y por la más bella recompensa que sea dable conferir a un médico francés.

II. — La curación por la *ambarina* es sencilla y de aplicación fácil. Permite suprimir, en cierto modo, toda la preparación complicada de los métodos antisépticos, ya que la *ambarina*



CURANDOSE DE UNA TERRIBLE QUEMADURA

es esterilizable mediante el calor directo a 125° en un recipiente abierto. Es inútil, por consiguiente, recurrir al *autoclave* o al *poupinel*. Una vez esterilizada y líquida, la *ambarina* puede ser aplicada sobre la herida con un pincel, que es conveniente hacer hervir. Los grandes lavados antisépticos resultan por tanto innecesarios. La *ambarina* se encarga por sí misma de « limpiar » la herida. Basta pues aplicar sobre la quemadura una capa de *ambarina* líquida a 60 o 70°, cubriendo esta tenue película con una ligera capa de algodón hidrófilo (sin esterilizar) y embeber esta última con una segunda capa de *ambarina* de modo de obtener un « carapacho » sólido, caliente, impermeable y aislador. Bajo este « carapacho » evolucionará el proceso bio-químico de la cicatrización. Una vez aplicada la doble capa de *ambarina* bastará protegerla con una envoltura de algodón, deteniéndola en su lugar con una venda. El método del doctor Barthe de Sandfort, requiere, sin embargo, un poco de experiencia. Cinco o seis días de observación práctica entre pacientes sujetos al tratamiento por la *ambarina* bastan a quien desee conocer hasta los menores detalles del método. Sin duda que una quemadura del rostro es más delicada y más larga su curación que una herida del brazo o de la pierna. Una « máscara completa » requiere experiencia y cuidados que solo un médico ejercitado o una enfermera muy experta pueden poseer. Con todo, sin necesidad de hacer una curación en todos sentidos perfecta, cualquier persona puede practicarla con utilidad. En un puesto de socorros o en un hospital de primera línea, verbigracia, la curación puede hacerse más de prisa y con menos detalle que en un hospital de retaguardia, donde se dispone de tiempo. Impartirá, como quiera que sea, gran alivio inmediato al herido, que podrá esperar, sin sufrir, 48 horas o tres días, la segunda curación, a la cual será posible dedicar más cuidados y tiempo.

III. — Aunque el método del doctor Barthe de Sandfort no date en verdad de ayer, es sin embargo completamente nuevo. En la literatura médica, ya en Francia bien en el Extranjero, no se encuentra nada que lo preceda. La « parafinación » de las heridas ha sido ideada por este médico y puesta en práctica por él, por primera vez, en 1902. Estos hechos son incontestables. Tomar una composición que contiene 90 % de parafina, que es sólida al frío, licuarla a 60 o 70° de calor y aplicarla, en estado fluido, sobre una piel intacta o sobre una herida, tal es, en resumen, el método de tratamiento del cual el doctor Barthe de Sandfort es autor incontestable. Que éste lo haya ideado con un fin preciso, a fin de resolver tal o cual problema terapéutico, biológico o bacteriológico, o que haya llegado a realizar curaciones llenas de éxito siguiendo una ruta puramente empírica, poco importa. Que nos haya dado razones científicas discutibles para explicar la acción de la *ambarina*, eso es completamente secundario. Lo esencial es que nos ha mostrado resultados positivos e incontestables de curaciones rápidas sin dolor y sin cicatrificaciones viciosas, en quemaduras graves y extensas. Las ventajas prácticas del método están ahí, y es a Barthe de Sandfort a quien las debemos. Esas ventajas son como sigue:

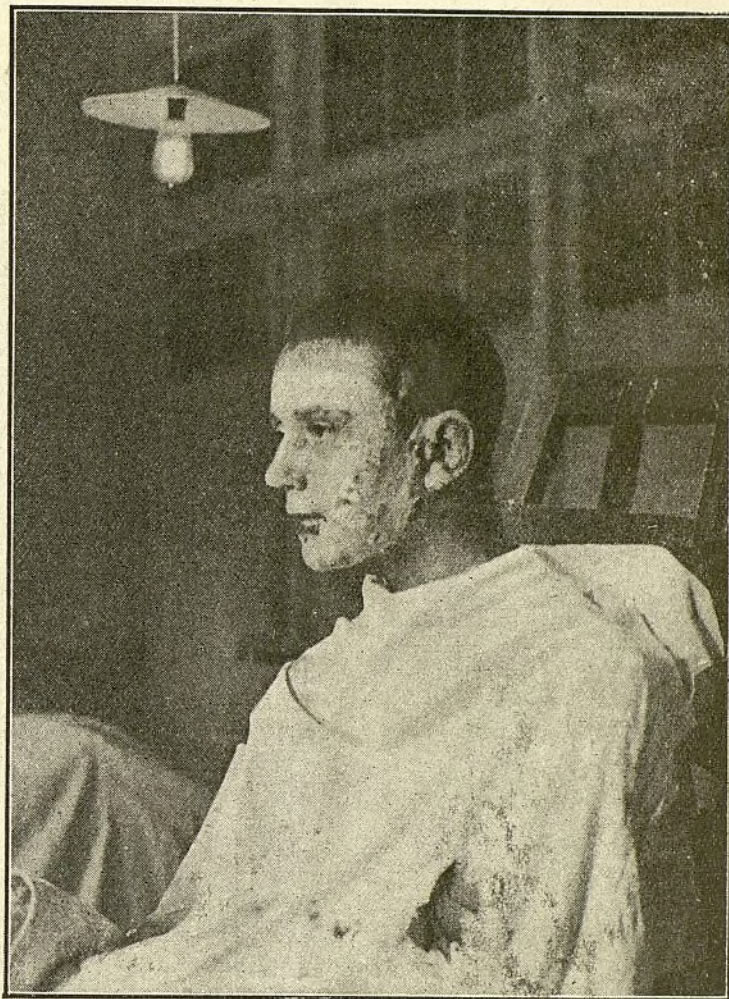
1º Desaparición total e instantánea de los dolores de las quemaduras, en cuanto la *ambarina* es aplicada;

2º Levantamiento casi instantáneo y sin dolor, de la curación;

3º Reparación rápida de las pérdidas de substancia cutánea;

4º Cicatrización completa, sin retracciones fibrosas y sin impotencias funcionales, de las quemaduras extensas y profundas.

La desaparición inmediata de los dolores y la supresión de las torturas inherentes al cambio de curación son dos puntos de capital importancia, primeramente para la rápida curación de las heridas, y en seguida para asegurar al herido un buen estado general. Logrado el sueño sin narcóticos y conservado el apetito, se llega a reducir al minimum el



ALGUNOS DIAS DESPUÉS DE LA CURACIÓN.

choque traumático y a evitar las complicaciones nerviosas, renales, hepáticas y cardíacas que forman el cortejo habitual y terrible de las quemaduras grandes. Conservando al paciente un buen estado general, la reparación de los tejidos se hace en las condiciones más favorables y lógicamente la cicatrización en un lapso de tiempo tres, cuatro y hasta cinco veces más corto. Los resultados son menos favorables cuando el estado general del herido es precario o cuando adolece de alguna tara grave: tuberculosis, sífilis o alcoholismo. Las reparaciones cutáneas se hacen generalmente sin dejar cicatriz aparente, cuando las quemaduras son superficiales (primero y segundo grado); sin bridas fibrosas y sin queloides fibrosas, cuando las quemaduras son profundas y se hallan ya en tercero o cuarto grado. Rara vez se notan retracciones fibrosas, seguidas de impotencias funcionales persistentes, cuando el método ha sido aplicado en los primeros días que siguen a la herida (2º o 3º día). Las condiciones esenciales para el éxito de este método son, 1º la prontitud de intervención; 2º la supresión de todo antiséptico y de todo cuerpo grasoso durante las curaciones, método que ha precedido al sistema de cubrir la quemadura con la *ambarina*. Si la intervención médica es tardía (diez o doce días) la reparación de los tejidos será lenta y no se logra sin dejar huellas visibles. Es pues de desear que la *ambarina*, en un futuro no lejano, forme parte del arsenal quirúrgico de toda ambulancia y de todo servicio de hospital, a fin de que se pueda atender a los pacientes, asegurándoles una curación rápida y completa mediante el tratamiento específico de las lesiones causadas por el calor.

(Continuará en nuestra edición de Londres.)

LA SEMANA DE LA AMÉRICA-LATINA



EL DIPUTADO FRANCÉS M. GUERNIER, PRESIDENTE DE LA SECCIÓN SUD AMERICANA DEL COMITÉ PARLAMENTARIO DE ACCIÓN EN EL EXTRANJERO.

DIMOS cuenta a nuestros lectores en el número de Diciembre de la edición de Paris acerca de la primera manifestación de un esfuerzo trascendental; la creación de la "Semana de la América latina."

Débese esta iniciativa al « Comité Parlamentario de acción en el extranjero » y muy especialmente al Señor Diputado Guernier, así como a la constante, laboriosa y eficaz cooperación del Señor Ingeniero Armando Petitjean.

La Municipalidad de Lyon a cuyo frente se hallaba como alcalde M. Herriot, actualmente miembro del Gabinete, ofrecióse amablemente a organizar la primera semana. El programa que ya conocen nuestros lectores, comprendía dos partes: un conjunto de trabajos muy interesantes y una serie de visitas a establecimientos e instituciones. La primera porción tuvo todo el éxito e importancia que se esperaba. En cuanto a la segunda solo merece elogios y agradecimientos hacia la Municipalidad lionesa, por parte de las distinguidas y numerosas personalidades francesas y latino-americanas que tuvieron la fortuna de ser huéspedes de la gran ciudad industrial, desde el sábado 2 hasta el miércoles 6 de Diciembre.

El cable ha transmitido a todos los países de la

América latina, noticias bien detalladas de cada una de las sesiones. Numerosos artículos debidos a plumas muy notables figurarán en los grandes diarios de aquellos países informando con habilidad y competencia acerca de ésta iniciativa, que repetimos; será trascendental para las relaciones futuras entre Francia y aquel continente. La invitación contenía dos frases que deben meditar y a las cuales precisa dar todo el valor que tienen, ya que representan en éste país un programa que hará efectivo un convencimiento en el que cuenta mas el impulso cariñoso de raza que la mira comercial o política.

« Francia y las repúblicas de la América latina, están unidas por la comunidad de ideal y de cultura y por los sentimientos de una estrecha simpatía. »

« Solo una acción metódica y continua, permitirá desarrollar las relaciones cordiales no solamente para bien de Francia y de las repúblicas hermanas, si no también para la salvaguardia de la humanidad. »

El primer esfuerzo en pro de éstos ideales ha sido fructífero. Sus resultados serán aun mayores en la próxima reunión que se efectuará en Burdeos.

PALABRAS SENSATAS

La agitación pacifista que hace Alemania en los Estados-Unidos, en Suiza y en otros países neutrales, no tendrá ningún resultado. Toda paz que no tome en cuenta los orígenes de la guerra y las condiciones, de ella lo mismo que la organización de Europa sobre una base tan poco equitativa estaría viciada en principio y no daría al mundo ni calma ni libertad.

Las intervenciones que no tienen por objeto sino el fin de las batallas, sin pensar en el porvenir son tan vanas como las tentativas para agrupar a los neutrales. Un periódico de Berna que es el órgano habitual de la Legación alemana en



LA MESA DIRECTIVA, DE LA PRIMERA "Semana".

El respeto de la personalidad humana por humilde que sea el individuo, el respeto de la soberanía de las naciones por pequeños que sean sus territorios; el respeto a la palabra dada por más costoso que sea mantenerla: ésta es la triple regla que establece entre las naciones civilizadas el lazo místico del ideal, salvaguardia de la humanidad entera; a despecho de los sofismas y argucias de los juristas germánicos y por encima de las intimidaciones de la fuerza bruta.

Paris, 15 de Diciembre de 1916.

Le respect de la personnalité humaine, si humble que soit l'individu; le respect de la souveraineté des nations, si petits que soient leurs territoires; le respect de la parole donnée quoiqu'il en puisse coûter de la tenir, voilà la triple règle qui, en dépit des sophismes et des arguties des juristes germaniques et au-dessus de toutes les intimidations de la force brutale établit entre les nations civilisées le lien mystique de l'idéal, sauvegarde de l'humanité toute entière.

Paris le 15 Décembre 1916

Guernio

UN AUTOGRAFO INTERESANTE.

Suiza anuncia una próxima conferencia de escandinavos que irá a concertar en la capital helvética una acción común con el fin de proponer el comienzo de las negociaciones de paz, y también anuncia un proyecto para envenenar la opinión. Los Alemanes dejan ver claramente la trampa. Los neutrales no tienen ningún interés en ver por tierra a las potencias que defienden la libertad del mundo.

El fin que se propone Alemania con sus pretendidos ofrecimientos de paz, se revela por los preparativos que hace para guerras futuras. El mismo M. Rathenau, jefe de la

oficina de materias primas traza el programa de la organización futura de su despacho que debe sobrevivir al conflicto actual y llamarse en el porvenir « Servicio de la economía de guerra » con el objeto de que un proyecto de « movilización económica sea creado y tenido en constante progreso. » ¿ Es tal vez para que Alemania haga reinar mañana un verdadero estado de guerra en la paz para lo cual los neutrales quieren interponerse? ¿ Creer acaso que aun agrupados serian capaces de preservar al mundo contra nuevos atentados cuando no han aun osado juzgar los crímenes que Alemania comete en estos momentos?

Su celo pacífico en presencia de una guerra cuyos horrores los llena de terror los expone a los mas graves errores. Que dejen a los aliados combatir, sin impedir su empuje en el momento mismo del esfuerzo supremo...

(Le Temps.)



REUNIDOS EN FRATERNAL BANQUETE AL FINALIZAR SU LABOR, EN LYON.

En una de sus últimas sesiones, la Academia de ciencias morales y políticas de París, tomó el siguiente acuerdo:

« La Academia de ciencias morales y políticas que no ha cesado desde los comienzos de la guerra de asociarse al país entero en su unánime elogio, por la heroica resistencia de nuestro ejército contra los invasores del territorio francés, envía á los valientes soldados de Verdun, de Champagne de Picardie y demás frentes, una nueva manifestación de sus sentimientos de respeto, de gratitud y de admiración, dirigida así mismo a los oficiales, a los generales y al generalísimo. »

PÁGINAS INGLÉSAS

El primer discurso del Presidente del Gabinete Inglés, M. Lloyd George
Sesión de la Cámara de los Comunes, 19 de Diciembre de 1916

EN medio de estrepitosos aplausos, levantóse Mr. Lloyd George y Dijo:

Siento tener que acudir a la indulgencia de la Cámara haciendo las observaciones que convienen a la segunda lectura del proyecto del presupuesto. No estoy completamente restablecido de la garganta. Comparezco hoy, ante la Cámara de los Comunes, con la responsabilidad más terrible que pueda recaer sobre los hombros de un individuo como primer consejero de la Corona en la guerra más gigantesca que haya tenido este país, una lucha de cuyos acontecimientos depende el destino del Imperio. Esta es la guerra más grande que ha habido. Sus cargas son las más pesadas que han caído sobre éste o cualquier otro país del mundo, y las consecuencias que la rodean son de lo más grave que se conoce en todos los conflictos en que la humanidad se ha visto envuelta.

Las responsabilidades del nuevo Gobierno han sido repentinamente acentuadas por la declaración del Canciller alemán, y me propongo tratar de ello en seguida. (*Muy bien, muy bien.*) La declaración que hizo en el Reichstag alemán ha sido seguida por una nota que nos fué presentada por los Estados Unidos de América sin más comentarios. La respuesta que a ella dará el Gobierno será enviada de común acuerdo con todos nuestros valientes aliados (*Muy bien, muy bien.*) Como es natural hemos cambiado impresiones, no sobre la nota, que apenas acaba de llegar, sino acerca del discurso relativo del Canciller, y, puesto que la nota en sí no es otra cosa sino una reproducción o paráfrasis del discurso, el asunto de la nota misma ha sido discutido, en terminos generales, entre los aliados, y me complace poder declarar que cada uno de ellos, separada e independientemente, ha llegado a conclusiones idénticas. (*Aplausos.*) Me es grato que las primeras respuestas dada a la declaración del Canciller alemán hayan sido las de Francia y Rusia. A ellas corresponde el incontestable derecho de dar la primera contestación a semejante iniciativa. El enemigo invade aun su suelo. Sus sacrificios han sido mayores. La contestación por ellas dada apareció ya en todos los diarios, y yo simplemente comparezco aquí hoy en nombre del Gobierno a fin de apoyar de un modo claro y definido, la declaración que ellos han hecho. (*Aplausos.*) Veamos en qué consiste esta declaración y examinémosla con calma. El hombre o grupo de hombres que dolosamente o sin causa suficiente prolongara un terrible conflicto como este, llevaría en su alma un crimen que océanos enteros no podrían lavar. Por otra parte es igualmente cierto que el hombre o grupo de hombres que fatigado o desesperado abandonase la lucha sin realizar el alto propósito que le había inducido a entrar en ella, sería culpable del mayor acto de cobardía hasta hoy perpetrado por un estadista. (*Muy bien, muy bien.*) Desearía citar aquí las conocidísimas palabras pronunciadas por Abraham Lincoln, en análogas circunstancias: — « Hemos aceptado esta guerra con un fin, con un noble fin, y la guerra concluirá cuando ese fin sea logrado. Espero en Dios que jamás terminará antes de ese día. » (*Aplausos.*) ¿Podríamos lograr ese objeto aceptando la invitación del Canciller alemán? Esa es la sola pregunta que debemos formularnos.

Se ha hablado de proposiciones de paz. ¿Cuáles son esas proposiciones? No existen ningunas. Aceptar, una conferencia por invitación de Alemania proclamándose victoriosa, sin idea de lo que puedan ser las proposiciones que intente hacer, equivale a atarse el cuello en una cuerda dejando el otro extremo de ella en manos de Alemania. (*Aplausos.*) Inglaterra no carece de experiencia en estas cosas. No es la primera vez que combatimos contra un gran despotismo militar que estaba ensombreciendo a Europa, y no será la primera vez que habremos ayudado a destronar el despotismo militar. Poseemos una triste memoria histórica de estas cosas, y podemos recordar el sistema seguido por

uno de los más grandes de estos déspotas cuando deseaba servir sus nefastos proyectos. Su ardid favorito era aparecer disfrazado de Ángel de la Paz, y generalmente aparecía en dos ocasiones. Cuando necesitaba tiempo a fin de organizar sus conquistas o a fin de reorganizar sus fuerzas con la mira de nuevas conquistas; y segunda, cuando sus súbditos se mostraban fatigados y cansados de guerras. El llamamiento era lanzado siempre en nombre de la humanidad. Pedía que se pudiese termino al derramamiento de sangre del cual protestaba hallarse horrorizado, no obstante que él era su principal causante. A nuestros antepasados se les engañó una vez, y ellos como Europa lo lamentaron amargamente. Ocupaba el tiempo reorganizando sus fuerzas para una ataque más grave que nunca contra las libertades de Europa. Los ejemplos de esa índole nos hacen ver la nota alemana a través de la prudencia de nuestros recuerdos.

Creemos de nuestro deber cerciorarnos antes de que podamos considerar favorablemente dicha invitación, si Alemania se halla dispuesta a acceder a los únicos términos en que es posible obtener la paz y mantenerla en Europa. ¿Cuáles son esos términos? Repetidas veces han sido ya declarados por todos los principales estadistas de los aliados. Mi honorable colega los ha repetido muy a menudo, tanto en esta Cámara como fuera de ella, y lo más que yo puedo hacer es citar, como lo hizo mi honorable colega el Presidente de la Cámara, la semana pasada, la declaración íntegra de los términos propuestos — *restitución, reparación, garantía contra repetición.* (*Aplausos.*) — A fin de que no haya error, y es importante que no haya error en un asunto de vida o muerte para millones de seres.

Permitaseme repetir nuevamente — *completa restitución, plena reparación, garantía efectiva.* (*Aplausos.*) ¿Empleó el Canciller alemán una sola frase para indicar que se hallaba dispuesto a aceptar una paz semejante? ¿Hubo algún signo de restitución, alguna señal de reparación, insinuación alguna de garantías para lo futuro, de que el ultraje a la civilización no volvería a perpetrarse en la primera oportunidad favorable que se presentare? El fondo mismo y el estilo del discurso constituyen una negación de paz en los únicos términos en que la paz es posible. Ni siquiera se da cuenta aún de que Alemania haya cometido ofensa alguna contra los derechos de las naciones libres. Oíd este pasaje de la nota: « Ni por un momento se han (las potencias centrales) apartado de la convicción de que el respeto a los derechos de las demás naciones no es, en modo alguno, incompatible con sus propios derechos y legítimos intereses. » ¿Cuando descubrieron esto? Donde existió el respeto a los derechos de otras naciones en Bélgica y Serbia? Eso fué defensa propia! Amenazados, supongo, por los irresistibles ejércitos de Bélgica, los alemanes habían sido intimidados hasta invadirla, a incendiar las ciudades y aldeas belgas, a asesinar millares de habitantes, ancianos y jóvenes; a deportar a los supervivientes en rehenes. Sí, los conducen aun a la esclavitud en el momento mismo en que esta nota es redactada hablando de la inquebrantable convicción por lo que hace al respeto de los derechos de otras naciones. ¿Son estos ultrajes el interés legítimo de Alemania? Debemos tenerlo presente; no es el momento para la paz. Si excusas de esa índole por crímenes palpables pueden aducirse a los dos años y medio despues de la violación de una garantía, existe, pregunto solemnemente, garantía alguna de que semejantes subterfugios no serán empleados en lo futuro para pisotear cualquier tratado de paz que se firmare con el militarismo prusiano?

Esta nota y ese discurso prueban que nuestros enemigos no han aprendido aun ni siquiera el A. B. C. del respeto al derecho de los demás. Sin reparación, la paz es imposible. (*Aplausos.*) ¿Van estos ultrajes a la humanidad, por mar y tierra, a ser liquidados con unas cuantas frases piadosas acerca de la huma-

nidad? ¿No hemos de ajustar cuentas? ¿Vamos a estrechar amistosamente la mano que perpetró estas atrocidades, sin que se nos dé u ofrezca ninguna reparación? Se nos dice que deberíamos comenzar, con la ayuda de Alemania, a exigir reparación por toda violencia futura cometida despues de la guerra. Pues comencemos desde luego. Nos cuesta ya tanto, que debemos exigir la reparacion ahora a fin de no dejar tan horrible herencia a nuestros hijos. Por mucho que todos nosotros anhelemos la paz, por horrorizados que nos hallemos de la guerra, esta nota y el discurso que la anunció no nos ofrecen gran aliciente y esperanza de una paz honorable y duradera ¿Que esperanza se da en ese discurso de que todo el origen y la causa de tanta amargura, el arrogante espíritu de la casta militar prusiana, no se mostrará tan dominante como siempre si concluimos actualmente una paz prematura?

El discurso mismo en el cual se hacen estas indicaciones de paz resuena como un himno triunfal en loor de la gloria militar de Prusia. Es como un himno sobre las victorias de von Hindenburg y sus legiones. Tal llamamiento de paz se envia pomposamente en el carro triunfal del militarismo prusiano.

Es menester que no perdamos de vista el objeto que nos propusimos al entrar a la guerra, si no queremos que los enormes sacrificios que hemos venido haciendo resulten en vano. La nota alemana declara que fué por defender su existencia y la libertad del desenvolvimiento nacional, por lo que las potencias centrales se vieron obligadas a tomar las armas. Frases como estas engañan incluso al que las escribe. Tienen por objeto lograr que la nación alemana apoye los designios de la casta militar prusiana. ¿Quién intentó jamás poner fin a su existencia nacional o a la libertad de su desarrollo? Nosotros simpatizamos con su desenvolvimiento mientras este siguió el sendero de la paz — cuanto más grande fuese su desenvolvimiento en ese sentido, tanto más enriquecerian a la humanidad con sus esfuerzos. No, no fué ese nunca nuestro deseo, ni constituye hoy día nuestro propósito.

Los aliados entraron a esta guerra a fin de defender a Europa de la agresión del militarismo prusiano; y habiéndola comenzado, deben insistir en que el único término será la más completa y efectiva garantía contra la posibilidad de que esa casta vuelva a perturbar la paz de Europa nuevamente. (*Aplausos.*) Prusia, desde que cayó en las manos de esa casta, ha sido un mal vecino, arrogante, amenazador, camorrista, que cambia fronteras a su antojo, quitando territorios al vecino más débil para anexo-

narlos a su propio dominio. Armada hasta más no poder con armas de ofensa de todas descripciones, y dispuesta a usarlas en cualquier momento, ha sido siempre un vecino desagradable y perturbador, en Europa. Ha acabado por exasperarla. Donde quiera que Alemania intervenía, jamás hubo paz posible. Resulta difícil para quien tiene la felicidad de hallarse lejos de sus fronteras, comprender lo que significa para los que la tienen cerca. En Inglaterra misma, no obstante la proteccion de los mares que nos separan, sabemos hasta qué punto los prusianos constituian un factor de perturbaciones con su constante amenaza naval. Con todo, ni aun nosotros mismos podemos imagi-

narnos lo que esto ha significado para Francia y Rusia. Aun durante la presente generación estas dos naciones fueron víctimas en diversas ocasiones de amenazas que las ponian a escoger entre la guerra y la humillación. Muchos entre nosotros creímos que las influencias internas en Alemania habrían bastado a contrarrestar, eliminando al fin de cuentas estos sentimientos. Todas nuestras esperanzas resultaron ilusorias, y hoy que se ha visto al militarismo prusiano imponer esta gran guerra a Francia, Rusia, Italia y a nosotros, sería locura, cruel locura, no lograr que este camorrista que busca pendencia en las calles de Europa, que perturba a todos los ciudadanos pacíficos e inofensivos, sea tratado como un delincuente contra la ley de las naciones. (*Aplausos.*) Europa no volverá a creer en la promesa que fue causa de la destrucción de Bélgica. (*Aplausos.*) Todos la creímos. Todos teníamos confianza en ella. Cedió a la primera instancia de la tentación, y Europa ha sido sumergida en una

vorágine de sangre. Esperaremos por tanto hasta que el Gobierno alemán proponga términos y garantías que sean mejores, más seguras que las que tan a la ligera violó. Entretanto, confiaremos más en un ejército fuerte que en una palabra falsa. (*Vivos aplausos.*) Por el momento no creo prudente agregar nada acerca de esta proposición. Los aliados darán una respuesta en forma dentro de unos cuantos días. Voy pues a tratar de la otra parte de la tarea que he aceptado. ¿Que es lo más urgente que se le presenta al Gobierno? Completar y hacer aun más efectiva la movilización de todos nuestros recursos nacionales, — movilización que se ha estado llevando a cabo desde que comenzó la guerra — a fin de que la nación pueda resistir el esfuerzo, por prolongado que sea, y alcanzar la victoria, por más tiempo que ello requiera y por más agobiadora que sea la lucha. (*Aplausos.*) Es una tarea gigantesca.



(The Graphic. Londres.)

EL RIGHT HON MR. LLOYD GEORGE.

Estudio por I. B. GUTH.



AL OBSCURECER EN EL SOMME.

Permitaseme decir a aquellos que han depositado su confianza en la nueva administración esperando una victoria rápida, que se hacen ilusiones. (*Muy bien, muy bien.*) No me propongo hacer un cuadro tétrico de la situación militar. Si lo hiciera, no sería verídico. (*Muy bien, muy bien.*) Lo que voy solamente a describir es una situación sería. Mucho he insistido en que es menester enseñar a la nación a que se de cuenta de los hechos de esta guerra. (*Aplausos.*) Siempre dí a esto una enorme importancia, a riesgo de ser tomado por pesimista. Creo que muchas de nuestras malas inteligencias han surgido de opiniones exageradas que se han formado sobre los triunfos, y de cierta tendencia a tomar por triviales verdaderos reveses. (*Muy bien, muy bien.*) Proceder así, e imaginarse que sólo ocultando las dificultades se puede lograr el apoyo y la ayuda, la mejor ayuda, de un pueblo fuerte, es un error fundamental. El pueblo británico sabe apreciar como el que más una mesa bien puesta. Pero no se ha alimentado siempre con sus manjares favoritos. Gran Bretaña nunca ha estado más alta que cuando se ha visto frente a un peligro inminente y se ha dado cuenta de ello. Imaginemonos por un momento lo peor.

El contratiempo en Rumania es lamentable. Lo más que puede hacer, empero, es prolongar la guerra; de ningún modo altera los hechos fundamentales de la lucha. (*Muy bien, muy bien.*) Y no puedo menos que esperar que llegará a ser hasta de efectos benéficos presentando a los ojos de los aliados los obvios defectos de su organización, no la mera organización de cada uno de ellos en particular, sino la organización del conjunto; y se trocará, por nefasto que sea, en bendición. Eso es lo peor; eso ha sido un verdadero revés. Es la nube, vamos, es la nube más negra; y es una nube que apareció en un horizonte limpio. Estamos haciendo lo más que podemos a fin de que ese desastre no conduzca a cosas peores. He ahí por qué hemos tomado en estos últimos días medidas tan serias en Grecia. No queremos riesgos allí. (*Aplausos.*) Hemos decidido obrar definitiva y decisivamente y creo que hemos logrado

éxito. Tenemos decidido asimismo reconocer a los agentes del gran estadista griego, M. Venizelos. (*Vivos aplausos.*)

Ahora que he hablado ya de lo que, consideraba peor en la situación militar, desearía decir algo acerca de lo que la lucha nos ha enseñado en el frente occidental, no acerca de la estrategia militar, sino acerca del significado de esa gran lucha en conjunto, una de las luchas más grandes registradas en la historia del mundo. Es toda valor y esperanza. (*Aplausos.*) Contempladla. Un ejército absolutamente nuevo. El antiguo había cumplido con su deber, y gastádose en el logro de esa inmensa obra. (*Aplausos.*) Este es un ejército nuevo. Hace un año apenas que no era sino mineral en el suelo de Gran Bretaña, sí, y de Irlanda. Se ha convertido en hierro. Ha pasado a través de una terrible hornaza, y el enemigo sabe que hoy es acero fino. Un ejército enteramente nuevo, hombres y oficiales, novicios salidos de las escuelas. Muchachos de las escuelas, de los colegios, de los bancos, jamás preparados para la guerra, que nunca pensaron en ella, muchos de ellos, quizás, nunca habían visto en sus manos un arma de guerra; generales a quienes jamás se dió oportunidad de mandar grandes masas de hombres.

Algunos de entre nosotros recordamos las maniobras de nuestro ejército en otros tiempos. Lo que ahora se consideraría una división atacando una pequeña población, es más de lo que nuestros generales habían tenido oportunidad de mandar antes

de la guerra. Comparadas con las grandes maniobras desplegadas en el Continente, estas eran cosa de juguete. Y sin embargo este nuevo ejército, estos hombres y oficiales novicios, estos generales no hechos a esta clase de maniobras, se han enfrentado con el ejército más fuerte del mundo, el ejército más grande que el mundo ha visto, el mejor equipado y el mejor disciplinado, y lo han detenido, batido, derrotado. (*Vivos aplausos.*) Batalla tras batalla, día tras día, semana tras semana, en los más sólidos atrincheros ideados por el ingenio del hombre, los han desalojado con valor, con un valor que parece increíble cuando se leen estas hazañas.



LA RÉGION DEL ANCRE.

Ayuntamiento de Madrid

(*Aplausos.*) Hay algo que nos alienta, que llena de orgullo a la nación que los vio nacer. Es un hecho, un hecho altamente significativo, para nosotros como para el enemigo. (*Aplausos.*) Este lo ha visto crecer, y hoy lo vé a prueba. Un gran general francés me decía: « Vuestro ejército es un ejército nuevo. Es menester que aprenda. No solo los generales o los oficiales, sino también los soldados deben aprender no simplemente qué es lo que han de hacer, sino cómo y cuándo hacerlo. » Hoy se van convirtiendo en veteranos, y por consiguiente, basando nuestra confianza en estos hechos, me hallo mas convencido que nunca, de la victoria final, si la nación permanece tan firme, tan valerosa, tan presta al sacrificio, y tan dispuesta a aprender y a sufrir como ese gran ejército de hijos nuestros en Francia. (*Aplausos.*) Eso es cuanto tengo que decir por el momento acerca de la situación militar.

Voy a referirme ahora al Gobierno en sí, y al hacerlo me apresuraré a evitar toda cuestión que pudiera dar lugar a controversias o desuniones, pues no es el momento para ello; (*aplausos*) más no vaya a creerse que acepto como saldadas las cuentas que han sido rendidas acerca de la manera como el Gobierno fué formado. Mi actitud hacia la política seguida por la pasada Administración, de la cual fui miembro y por cuyos actos soy tan responsable como cualquiera de los otros miembros, ha quedado asentada en cartas y memorandums, y las razones de mi dimisión fueron asimismo dadas por carta. De ser necesario habría yo mismo sugerido su publicación pero estoy convencido de que las controversias sobre lo pasado en nada nos ayudarían para lo futuro (*aplausos*) y en consecuencia, por lo que a mí se refiere, las hago a un lado y continúo con lo que considero como la tarea del Gobierno en las actuales y difíciles circunstancias.

Quiero primero que nada referirme al carácter especial y composición del Gobierno como cuerpo ejecutivo. La Cámara está al tanto de qué ha existido asimilación en las funciones del Primer ministro y el Jefe de la Cámara. A esto se debió que llegásemos a la conclusión de que era más de lo que cualquier hombre, por lleno de energía o fuerza física que se halle, podía hacer para desempeñar ambas funciones en circunstancias como las presentes. La tarea del Presidente de la Cámara, es una tarea ardua y concentrada. Durante estos últimos dos o tres años de la guerra, yo mismo he asistido poco a la Cámara. Pero si he estado aquí bastante a menudo para percatarme de que la tarea del Presidente en la Cámara de los Comunes no es ninguna prebenda, aun cuando sea tiempo de guerra, y amigos míos han tenido cuidado de declarar que no debiera ser así. (*Risas.*) Esto por lo que hace a ese punto. Ahora bien, existen tres características en la actual Administración en las cuales puede decirse que se ha apartado quizás de la precedente. En primer lugar, la concentración del Ejecutivo en unas cuantas manos. La segunda característica es la elección de hombres de capacidades administrativas y comerciales, más bien que de hombres



HIGHLANDERS CON UN « SOUVENIR » CAPTURADO.

de experiencia parlamentaria, cuando nos fuese imposible obtenerlos con ambas capacidades para la dirección de Departamentos importantes.

La tercera, es una más franca y más completa aceptación de la colaboración del obrero en el Gobierno del país. Ninguno de los gobiernos formados hasta ahora para regir en nuestro Estado ha contenido igual número de hombres que durante su vida han estado asociados con el obrero y con las organizaciones obreras de este país. Nos hemos convencido de que es imposible conducir una guerra sin obtener el apoyo íntegro y unánime de los obreros, y deseábamos obtener cuanto antes su ayuda y su consejo en lo concerniente a la dirección de la guerra.

El hecho de que esta sea una organización diferente a las que le precedieron, no constituye, necesariamente, ninguna crítica sobre sus predecesores. — Aquellas fueron organizadas para un estado de cosas y un fin muy distintos. La clase de embarcaciones requeridas para el tráfico de ríos y canales, no es precisamente la clase de barcos que deben construirse para alta mar. No me cabe duda que los antiguos ministerios — no me refiero al último Gabinete — me refiero al antiguo sistema de gobiernos, en los cuales los jefes de cada Departamento se hallaban representados dentro del Gabinete — no me cabe duda de que los antiguos gabinetes se hallaban mejor adaptados para navegar por el río del Parlamento con todos sus bajíos y sus arenas movedizas, y quizás hasta para una travesía por aguas nacionales. Pero un Gabinete de 23 miembros resultaba harto ligero de quilla para un temporal. (*Risas y aplausos.*) No quiero decir que esta embarcación especial sea la mejor adaptada para la navegación parlamentaria, pero sí tengo la convicción de que es la mejor para la guerra. (*Aplausos.*) En la guerra es menester, sobre todo, una decisión rápida. Ahí tenéis el ejemplo de los últimos dos años y medio.

No me refiero a lo ocurrido en el país. Cuando menciono estas cosas desearía que la Cámara mirare la guerra en conjunto y tomase los intereses de los aliados en globo, y todos nos hallamos perfectamente convencidos, — cuento en ello con el consentimiento de mi hon. colega, — que los aliados han sufrido desastre tras desastre debido a la falta de decisión y de actividad, particularmente por las razones que expondré más adelante. No se me escapa que en esto estoy completamente de acuerdo con mi hon. colega. Ciertamente es que a mayor número de consejeros mayor sabiduría. Eso fué escrito para países orientales en tiempo de paz. (*Risas.*) Pero no se puede dirigir una guerra con un Sane-drin. (*Risas.*) En el Gabinete de cinco, uno de los miembros hallase de centinela por fuera, protegiendo las murallas y defendiendo la Cámara de Consejo contra cualquier ataque, mientras los demás tratamos de llevar a cabo nuestros trabajos en el interior. No han dejado de causar alguna ansiedad las relaciones entre este reducido Cuerpo ejecutivo y los otros miembros del Gabinete y se ha señalado el peligro de que vaya



DISPARANDO UN HOWITZER.

a adolecer de falta de coordinación y dirección común; no se explican cómo iremos a hacer para reunirnos, y un diario respetable sugiere que deberán dar cada semana una comida donde se discutan los asuntos de interés común. (Risas.) ¿Cuál es la dificultad? Cuando hubiere algo relacionado con cualquier Departamento en particular, no hay más que seguir el precedente. No es esta la primera vez que tenemos jefes de Departamento fuera del Gabinete. De hecho, la práctica de colocar a todos los jefes de Departamento dentro del Gabinete, es una innovación completamente moderna, y según la forma como los gobiernos han tenido costumbre de tratar esa situación, cuando quiera que hay algo relacionado con alguno de los Departamentos en particular, el jefe de ese Departamento, con sus empleados, asiste al Comité ejecutivo, e inmediatamente se ponen en contacto unos con otros y discuten los problemas que requieren solución. Esa es una práctica antigua. Yo creo que es muy efectiva. Es muchísimo mejor, especialmente en tiempo de guerra, que tener a los jefes alejados de sus Departamentos discutiendo cosas que no les interesan de una manera directa, donde sin duda su colaboración sería muy valiosa; pero que cuando se reúne a la de un número considerable de personas es fácil crear confusiones y retarda así la decisión.

Hay otra, novedad y otro cambio, la amalgama del antiguo Comité de Guerra con el Gabinete. El antiguo Comité de Guerra tenía lo que el Gabinete no tenía — tenía secretarios que llevaban un registro completo de todas las decisiones, cosa que ningún Gabinete ha tenido nunca. El caso es tener memoria. No creo que mi hon. colega, ni alguno de sus predecesores, registró jamás nota de las decisiones.

MR. ASQUITH. — Permitáseme explicar. Conviene no incurrir en equivocaciones. Es regla inexorable, no escrita, del Gabinete que ninguno de sus miembros deberá tomar nota o registro alguno de las sesiones excepto el Primer Ministro, y el Primer Ministro lo hace con el fin — siendo esa la única constancia que se conserva de las sesiones — de enviar su comunicación al Rey.

MR. LLOYD GEORGE. — Así es. Agradezco a mi hon. colega. Esa es la verdadera diferencia entre el Comité de Guerra y el Gabinete. En el Comité de Guerra se llevaba un registro completo de todas las decisiones, y las minutas eran enviadas a cada uno de los miembros a fin de que hiciesen la corrección, a pesar de que los asuntos allí tratados eran tan confidenciales — hasta podría decir más confidenciales — que la gran mayoría de cuestiones decididas en el Gabinete. De aquí en adelante no habrá distinción entre el Comité de Guerra y el Gabinete de Guerra, — el Secretario se hallará siempre presente. Nos proponemos aumentar su personal, a fin de que cuente con más medios y esté mejor organizado para establecer la comunicación entre el Gabinete y varios departamentos de lo que estuvo en épocas pasadas.

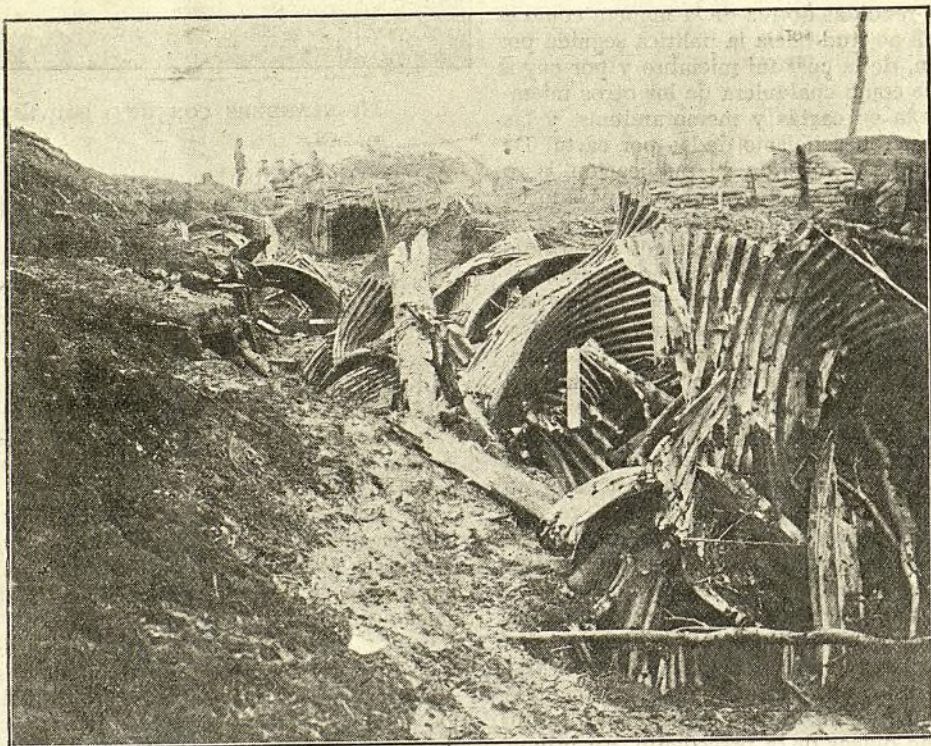
Voy ahora a referirme al otro punto que ha causado algún temor. Parece existir cierto recelo de que la nueva organización vaya a tener por resultado disminuir los poderes del Parlamento. No me explico como podría suceder tal cosa. Cada ministro es responsable de su Departamento exactamente del mismo modo

que bajo el sistema antiguo. Cada ministro responde de su Departamento ante el Parlamento y el Gobierno en conjunto es asimismo responsable ante el Parlamento. El dominio del Parlamento siempre ha sido, y debe ser, supremo, porque representa a la nación. No hay en eso ni el más ligero intento de derogar ni una partícula el poder absoluto del Parlamento. No creo que los métodos actuales de Gobierno parlamentario sean eficientes, pero ese no es un cambio que haya surgido de la nueva Administración. Siempre he creído que los métodos de gobierno parlamentario tienden más bien a dar indebida prominencia a las trivialidades y a no apreciar e ignorar las realidades. (Aplausos.) Que eso puede mejorarse, yo personalmente nunca lo he dudado. Siempre he creído que el sistema francés era más efectivo (aplausos), pues los ministros tienen que comparecer ante Comités del Parlamento, donde pueden hacerse preguntas, y donde puede rendirse cuenta de lo que no quisiesen decir en público. Creo que en muchos puntos ese sistema ha contribuido a salvar a Francia de dos a tres errores muy serios. No estoy tratando de llevar al

Gobierno más allá de este punto, a saber, que estamos investigando esa cuestión. Sería muy posible que dejásemos el asunto en manos del Parlamento, pues no se trata del Gobierno, sino más bien es el Parlamento quien debe decidir, sujeto, claro está, a las correcciones o indicaciones que el Gobierno desee hacer; en lo que toca a los mejores y más eficaces métodos utilizables durante el período de la guerra para ejercer poder parlamentario sobre los departamentos.

Me ocuparé ahora de la labor del Gobierno, la cual he estado delineando. Había yo deseado poder informar a la Cámara de los Comunes sobre tres o

cuatro puntos muy importantes pero no estoy en aptitud de hacerlo. No me ha sido posible conferenciar con ninguno de los jefes de Departamento, ni con mis colegas en el Gabinete; y quedan, pendientes, dos o tres cuestiones sobre las cuales había deseado tomar decisiones hoy, pero desgraciadamente me es imposible hacerlo. Mis hon. colegas ayer, el Secretario de Gobernación y el Presidente de la Cámara después, dieron cuenta muy detallada de la labor que los nuevos ministerios están llamados a desempeñar, y por tanto me queda muy poco que añadir. Tomemos, verbigracia, el Ministerio del Trabajo. Su formación ha sido propuesta durante 30 años por las organizaciones obreras del país. La experiencia que adquirí en el Ministerio de Municiones me ha enseñado que era de desear que hubiese un Departamento que no guardara precisamente esa relación de patrón a empleado. Espero que este Departamento no se limitará tan sólo a dilucidar disputas. Eso no es más que una pequeña parte de todo el problema industrial que espero se resolverá mediante la cooperación de este Ministerio. Espero que llegará a ser en realidad un Ministerio que se encargue de velar por el bienestar de las clases trabajadoras. En el Departamento de Municiones tuve oportunidad de instalar algo que se conoció con el nombre de *Departamento del Bienestar*, que fué una tentativa para aprovechar la situación especial de la industria a fin de imprimirle mayores condiciones humanitarias, hacer el trabajo



EFFECTO DE LA ARTILLERIA INGLESA EN UN DUG-OUT ALEMAN BLINDADO,

menos duro, menos repelente, y más atractivo y saludable. Un número de voluntarios habilísimos se encarga de organizar el citado Departamento, y me complace decir que algunos de ellos pertenecen a la « Sociedad de Amigos ». Han opuesto en otras ocasiones grande objeción a la guerra, lo cual es debido al credo que profesan. Pero jamás han llegado al extremo de decir que no deban tomar participación, durante la guerra, en ningún problema nacional. Trabajan con gran ahinco en dicho Departamento. Abrigo la esperanza de que esta organización tomará participación muy prominente ayudando a movilizar a los obreros para fines de la guerra, cuestión de que trataré más adelante.

Tengo entendido que mi hon. colega ha indicado ya a la Cámara lo que nos proponemos hacer en lo referente al tráfico marítimo. Jamás se hizo tan vital para la nación como en los momentos presentes. (*Aplausos.*) Es la vena yugular que abierta puede costar la vida a la nación, y el Gobierno creyó que era llegada la ocasión de ejercer mayor poder sobre los buques mercantes todos del país, colocándolos en condiciones similares a la de los ferrocarriles hoy día (*aplausos*), de modo que durante el período de la guerra quede consumada la nacionalización de la marina mercante en forma real y efectiva. Las prodigiosas ganancias que los fletes producían estaban contribuyendo en no pequeña escala a los precios elevados de las subsistencias; yo creí siempre que nos dificultaban nuestro problema de la clase obrera. Al dirigirme a las organizaciones obreras, pidiéndoles que cedieran privilegios, siempre se me lanzaron frases acerca de las ganancias indebidamente exageradas de las compañías navieras. Esto es intolerable en tiempo de guerra, cuando infinidad de gentes están haciendo tantos sacrificios por el Estado.

Sir Joseph Maclay, uno de los más entendidos navieros del Reino Unido, se ha hecho cargo de esta gran empresa con un objeto único: servir al país. Hállase actualmente conferenciando con el Almirantazgo, y con el habilísimo « Comité de intervención naviera », presidido por lord Curzon; y espero estar pronto en posibilidad de informar a la Cámara acerca de los planes y proyectos que según él deberán aprobarse, no simplemente por lo que hace a una utilización más efectiva de los buques que tenemos ya registrados, sino asimismo para la rápida construcción de mayor número de ellos (*aplausos*) a fin de compensar las pérdidas, inevitables en toda gran guerra, particularmente cuando hay que habérselas con métodos de piratería como los característicos de la campaña submarina del Imperio alemán.

Con respecto a minas, el Gobierno actual como el Gobierno anterior, opina que se trata de un asunto esencial que constituye ni más ni menos que la vida de la industria. Es elemento indispensable de nuestra labor militar e industrial, y debemos ejercer sobre ellas mayor poder, no tan sólo sobre una región



A PONER ALAMBRADAS EN EL ANCRE.

minera sino sobre la industria entera. Se están estudiando cuidadosamente las condiciones y serán expuestas ante la Cámara de los Comunes, en esta vez.

Diré algo ahora sobre el problema de las subsistencias. Es sin duda serio y se haría grave a menos que, no sólo el Gobierno sino la nación se hallen preparados para afrontarlo con valor sin más pérdida de tiempo. Los hechos principales son bastante bien conocidos. Las cosechas disponibles del mundo han sido escasas; en el Canadá y los Estados Unidos de América, por ejemplo. Comparadas con las del año pasado, las cosechas fueron menores en centenares de millones de *bushels*, lo que quiere decir que el sobrante disponible para la exportación se redujo de modo desastroso. En tiempo de paz podemos siempre remediar la deficiencia de determinado país, recurriendo a otro. De no haber en los Estados Unidos ahí estaba Rusia, Argentina y Australia. Con Rusia no se puede contar, y en cuanto a Australia el problema de transportes es casi prohibitivo. Por lo que hace a nuestra propia cosecha, la cual es de importancia en su conjunto, no solo resulta que fué escasa, sino lo que es más serio todavía: que en la época en que el trigo de invierno debió haber sido sembrado el tiempo casi no lo permitió, y no creo que se haya podido sembrar arriba de tres octavas partes de lo que habitualmente se siembra. Tratemos de explicar con claridad lo que esto significa, pues a menos que la nación se de cuenta de ello, no podemos pedirle que cumpla su deber. Es verdad que hasta cierto punto la deficiencia puede remediarse con la siembra temprana del año que viene, pero como es sabido entre agricultores, esta cosecha no es nunca comparable a la de la siembra tardía. He ahí los principales puntos del problema por cuanto a cosecha se refiere. Ha existido desde un principio la amenaza submarina, la cual en este sentido no es la de mayor importancia.

En vista de tales circunstancias, el Gobierno anterior decidió nombrar un Interventor de Subsistencias, ya lo hemos nombrado; un administrador entendido, con experiencia en el ramo, al par que hombre de resolución y fuerza de carácter. (*Aplausos.*) Se halla rodeado de personas expertas de esta Cámara. Se conocen bien las cualidades de un hombre, cuando se le ha tenido por oponente durante años, y mi hon. colega (Capitán Bathurst) muy a menudo creyó de su deber mostrarse activo en la discusión de proyectos de Ley cuya moción tuve a mi cargo en esta Cámara, así que no me son tan desconocidas sus cualidades. Al frente del Consejo de Agricultura tenemos a un hombre de dotes singularísimas, que conoce a fondo los principios y prácticas del ramo como el más experto que dentro o fuera del país pudiera encontrarse. (*Muy bien, muy bien.*) Creí de suma importancia recurrir a los mejores elementos del Estado, para que se encargasen de este difícilísimo cuanto delicado problema. El problema es doble, es problema de distribución a la vez que de producción. Con respecto a ambas fases debemos



ESCOCESES AYUDANDO A LAS ALDEANAS FRANCESAS A RECOGER SU COSECHA.

apelar ante el pueblo para que haga verdaderos sacrificios, pero es esencial al hacerlo así, que los sacrificios, se hagan por igual (*Aplausos.*) No hay que dejar que el consumo excesivo de las gentes pudientes vaya a crear escasez en las esferas de menos recursos. (*Muy bien, muy bien.*) No dudo que podemos contar con la ayuda de hombres y mujeres en todas las esferas sociales; o para valermé de un vocablo conocido, que la Cámara me permitirá, estoy seguro, por ser ya perfectamente comprendido: espero que podemos contar con hombres y mujeres de todos rangos y distinciones que se encarguen de ejecutarlo. (*Aplausos.*) Ocultar las realidades de la situación es dañoso para el país. Mucho más dañoso cuando se trata de luchar por su existencia. Por consiguiente debemos hacer un llamamiento a la nación entera, hombres y mujeres, — pues sin la ayuda de todo el país nada podrá realizarse — para que nos ayuden a distribuir nuestros recursos de modo que no quede hombre, mujer o niño que sufra de hambre porque a otros les haya tocado demasiado. (*Aplausos.*)

Tratándose de producción deberá utilizarse todo el terreno disponible. Los brazos que pudieren aprovecharse en las siembras no deberán ser empleados para otros fines menos serios, hasta que se hayan asegurado al país los productos de alimentación que le son necesarios. Es menester aprovechar de la mejor manera posible tanto los brazos como la tierra a fin de aumentar los víveres del país, maíz, patatas, toda clase de productos alimenticios. Todos aquellos que tuvieren la oportunidad deberán darse cuenta de que es su deber para con el Estado ayudar a producir y a contribuir al aprovisionamiento común de donde todos pueden servirse. Si lo hicieren así, tendremos víveres sin necesidad de caer en privaciones, sin escaseces de modo que todo el mundo se alimente de cosas saludables y buenas. Por este medio, que es el único, podrá la nación continuar la guerra hasta lograr ese resultado triunfal que todos deseamos. Significa sacrificios. Pero ¿qué sacrificios son esos? (*Muy bien, muy bien.*) Preguntadle al soldado que regresa de los horrores del Somme o que ha sufrido las terribles privaciones de una campaña de invierno, y os dareis cuenta de lo que esos valerosos soldados sufren por su patria. (*Muy bien, muy bien.*) Ellos están sufriendo mucho, lo arriesgan todo mientras nosotros estamos en casa seguros y con todas las comodidades.

No podeis obtener en la guerra una igualdad de sacrificio absoluta. Eso es imposible. Pero si puede obtenerse, de todos, voluntad idéntica para el sacrificio. (*Muy bien, muy bien.*) Cientos de miles han dado sus vidas, y hay millones que han renunciado a las comodidades de sus hogares cambiándolos por una comunión cotidiana con la muerte. Muchos son los que han dado sus seres más queridos. Que la nación toda coloque sus comodidades, sus lujos, sus elegancias, en el altar nacional, consagrado por sacrificios como los consumados por esos hombres. Proclamemos durante la guerra, una cuaresma nacional. (*Muy bien, muy bien.*) La nación ganará con ello, en lo mental y lo moral como en lo físico. Fortalecerá sus músculos, ennobecerá su espíritu. Sin eso no lograríamos todas las ventajas que esta lucha nos ofrece. Pudieran nuestros ejércitos arrojar al enemigo de los pueblos asolados de Francia, a través de las devastadas llanuras de Bélgica, pudieran lanzarlos hasta más allá del Rin derrotados y en desorden. Pero a menos que la nación entera soporte una parte de la carga que representa la victoria, no obtendrá beneficios del triunfo, pues no es lo que una nación gana, sino lo que da, lo que la hace grande. (*Aplausos.*)

Mientras la nación hace sacrificios enormes como los que acabo de señalar, resulta intolerable permitir que una parte de ella saque provechos excepcionales de esos sacrificios (*muy bien, muy bien*) aumentando así inevitablemente la carga de los demás. Mucho lleva ya logrado la Administración pasada en lo que se refiere a evitar la explotación indebida en la guerra. Pero el Gobierno ha llegado a la conclusión de que no puede pedir al país mayores sacrificios sin tomar medidas aun más restrictivas. Existen varias maneras de resolver este problema. Una de ellas consiste en tratar por igual todas las utilidades de guerra. Otra, reducir los precios de modo que resulte imposible obtener utilidades con exceso. La ley de municiones adoptó ambos métodos. El 80 % de las utilidades de las fábricas sujetas a la intervención del Gobierno, fué anexoado respecto a reducción. Además de eso, se han revisado minuciosamente los precios de

tales fábricas. El problema se está examinando cuidadosamente en la oficina de mi honorable colega el *Chancellor of the Exchequer*, y esperamos poder anunciar dentro de poco la actitud que el Gobierno piensa adoptar. Es evidente que si se ha de pedir a la nación que haga mayores sacrificios a fin de ganar la guerra, debe prepararse el camino en esa forma.

Viene ahora un punto más difícil todavía: un punto que es de tanta o más trascendencia para el triunfo de nuestra causa en esta gran guerra. He hablado hasta aquí generalmente de la movilización de los recursos materiales de la nación. Voy ahora a reiterarme a la movilización de las reservas obreras o industriales del país, que son si se quiere más importantes que las citadas anteriormente. Sin esto, no incurramos en error no podremos salir adelante. No se trata tan solo de ley accidental de la oferta y la demanda á fin de lograr cuanto es necesario para salvar a la nación dentro del tiempo en que es esencial lograrlo. No es cuestión de años. Es cuestión de meses, acaso de semanas. Y a menos que no sólo los recursos materiales del país, sino sus habitantes así mismo, sean empleados del modo más ventajoso posible, a menos de que cada hombre sea llamado a prestar al Estado el mejor servicio que pudiere rendir, la victoria está fuera de nuestro alcance. (*Muy bien, muy bien.*)

El problema que tenemos enfrente es difícil. Hace casi un año que decidimos que a fin de mantener nuestros ejércitos en los campos de batalla, la nación debería tener un poder absoluto sobre todos sus recursos militares en hombres. Pero resulta imposible enviar soldados al ejército sin retirarlos de ocupaciones civiles de mayor o menor utilidad, y nuestra objeto ha sido — objeto que se hace cada vez más evidente conforme pasa el tiempo, y del cual se dió cuenta exacta la pasada Administración tanto como nosotros, — establecer un sistema de reclutamiento que nos asegure que no pasará al ejército ningún hombre que pudiere prestar mejores servicios en la industria. (*Muy bien, muy bien.*) Para completar nuestro plan de organizar todos los recursos nacionales, nos es preciso tener poder de cerciorarnos de que todo hombre que no va al ejército, cualesquiera que sean su rango o condición, sea realmente empleado en trabajos de importancia nacional. (*Aplausos.*) Cuando me hallaba al frente de la Secretaría de Guerra, por ejemplo, muy a menudo se me pidió que licenciase a soldados para los trabajos de agricultura. El Consejo militar y los encargados se hallaban dispuestos a hacerlo, pero no existía ninguna garantía de que los hombres así licenciados serían empleados en trabajos agrícolas. Desde el momento en que se les dispensaba del servicio militar, quedaban en libertad de ir a las fábricas de municiones, o a cualquier otra fábrica donde considerasen que podían sacar mayores ventajas con su trabajo, o pudieran vivir en condiciones más agradables. No podíamos cerciorarnos de que esos hombres al quedar en libertad serían aprovechados en los trabajos de agricultura, y constantemente estamos tropezando con esa dificultad. Ese es uno de los problemas que necesitamos resolver, si queremos que la nación obtenga todo el beneficio de las reservas industriales que le quedan.

Actualmente es sólo a los hombres aptos para el servicio militar y que no han sido exentos, a quienes la nación puede llamar, bien que tanto el incapacitado como el exento están de igual modo, moralmente obligados. Sin embargo no existe manera de exigirlo. Es con esta imperfecta organización de nuestro contingente industrial, con lo que estamos llamados a hacer frente a un enemigo que no sólo ejerce ampliamente el innegable derecho que tiene sobre su pueblo, sino que ha adoptado la práctica hasta hoy desconocida en la guerra civilizada, de deportar a los habitantes civiles de los territorios ocupados a fin de remediar las deficiencias de la industria de su propio país.

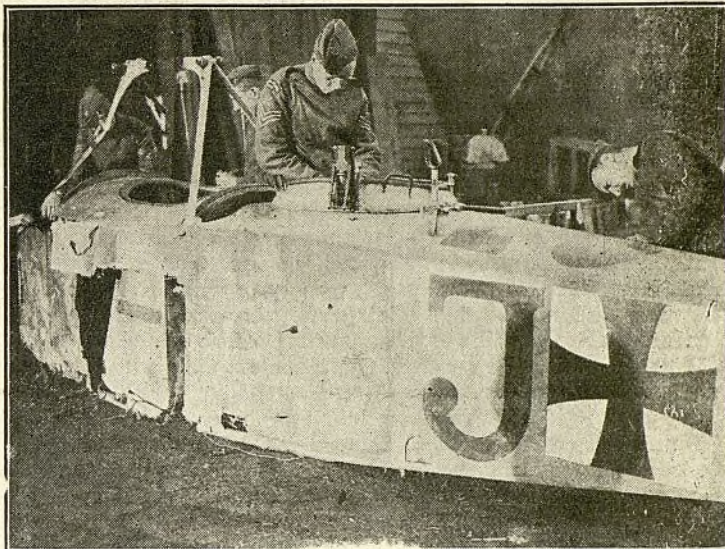
Precisa que contestemos de modo severo y efectivo al movimiento que Alemania acaba de iniciar. Conforme crecen nuestros ejércitos, crece nuestra demanda de municiones; sin embargo, gran parte de nuestras reservas industriales, en materia de municiones se hallan por movilizar. Puede darse el caso de que hubiere hombres de más en algunas fábricas, o de menos en otras. No tenemos autorización para trasladar a los obreros. Conforme transcurren los meses, el costo de la guerra aumenta. Nuestras compras en países neutrales se hacen cada vez más difíciles de dirigir y sin embargo hay miles de hombres ocupados

en industrias que consumen nuestra riqueza en el interior y de nada sirven para mejorar nuestro crédito en el extranjero. Con todo no estamos autorizados a trasladarlos de los puestos donde están desperdiciando nuestras energías y las suyas propias, a trabajos donde pudieran aumentarlas. Ni siquiera poseemos una organización que nos permitiera aprovecharlos como voluntarios. He ahí los poderes que debemos obtener, y a organización que nos es menester llevar a cabo.

Podría referirme a ello al hablar del problema de la agricultura. Es indudable que hay en el país un número muy considerable de hombres expertos en el cultivo de la tierra que no producen artículos de alimentación; pero no podemos movilizarlos. No podemos dirigirlos. Creo que hay docenas, si no son cientos de miles, de gentes en tales condiciones — no se trata aquí de edad militar — que si pudieramos utilizarlas en la forma más ventajosa posible, podrían producir grandes cantidades de víveres en el país. Pero no es dable hacerlo. Es más. La dificultad de la agricultura consiste en la falta de hombres hábiles. Puede haber dos o tres hombres entendidos en una hacienda determinada, o pueden los dueños no tener ninguno; no obstante que sería fácil, con dos o tres individuos expertos, que tuvieran carácter de oficiales en servicio activo, atender no solo una hacienda, sino varias, con la ayuda de hombres o mujeres inexpertas.

MR. G. LAMBERT. (Tendría la bondad el hon. orador de decirnos qué es lo que piensa hacer en ese sentido?) — Creí que había explicado eso con toda claridad. No puedo en un discurso como este dar todos los detalles de los planes de mis hon. colegas aquí presentes, respecto a agricultura, pero puedo asegurar a mi hon. colega que existen proyectos de gran magnitud formulados, y que se están poniendo en práctica. Significarán una gran organización local en todo el país, y creo que mi hon. colega quedará muy satisfecho cuando los conozca.

El asunto fué considerado por el Comité de Guerra del Gobierno pasado, y se decidió unánimemente que era llegado el momento de adoptar el principio de servicio nacional general. Fué una de las primeras cosas discutidas por el actual Gobierno, y el Gabinete de Guerra ha adoptado por unanimidad las conclusiones alcanzadas por el Gobierno anterior. Tengo la certeza de que los planes que tenemos formados asegurarán a cada operario cuanto tiene derecho a pedir. A fin de lograrlo se ha propuesto nombrar en seguida un Director del Servicio Nacional encargado tanto de la parte militar como de la civil del Servicio general nacional. Las partes civil y militar de la Dirección estarán separadas, y habrá un director civil y un director militar que serán los responsables ante el director del Servicio Nacional. El director militar se hará responsable del reclutamiento para el ejército y pondrá a disposición del Ministerio de Guerra los reclutas adquiridos. No necesito entrar en mayores detalles a este respecto, toda vez que no se tiene intención de hacer cambio alguno en lo concerniente al reclu-



UN AEROPLANO « BOCHE ».

tamiento para el servicio militar. Por lo que hace al servicio civil, se ha decidido que la Dirección del Servicio Nacional procederá conforme a la lista de industrias y servicios según su carácter esencial durante la guerra. Ciertas industrias son consideradas como indispensables, y los departamentos respectivos dependerán del director del Servicio Nacional en lo que toca a los brazos que se necesiten para tales servicios, y otros servicios serán arreglados en cuanto a trabajo, materias primas y fuerza. Los trabajadores obtenidos de las industrias no esenciales serán aprovechados para remplazar a obreros que serán soldados que se hallan actualmente exentos del servicio militar, y para aumentar la reserva disponible de brazos destinada a los servicios esenciales.

Estos operarios recibirán la invitación de enlistarse en seguida y registrarse como operarios de guerra en forma análoga a los voluntarios de municiones, con disposiciones similares en cuanto a salario y asignación especial. No me cabe duda que cuando se halla visto lo esencial que es para la existencia de la nación que la ayuda de todos los hombres sea aprovechada del mejor modo posible, obtendremos el número de voluntarios que se requiere. Estamos dando ya los pasos conducentes a asegurar, por este medio, los hombres que necesitamos. Tan pronto como sea posible comenzaremos a clasificar industrias y a solicitar el enlistamiento de voluntarios. Si se viera que es imposible obtener el número requerido — espero que será posible — no vacilaremos en venir al Parlamento y pedirle nos dispense de promesas hechas en otras circunstancias, y solicitaremos los poderes necesarios para dar a nuestros planes toda su efectividad. (Aplausos.)

La nación se halla combatiendo por su existencia, y tiene derecho a exigir de sus hijos la más amplia ayuda.

Hemos tenido la buena fortuna de lograr que el Lord Mayor de Birmingham (M. Neville Chamberlain) acepte el puesto de Director General bajo este proyecto. Trabajamos mucho para convencerlo para que aceptase el cargo, ya que la labor que en Birmingham desempeña es cosa de primordial importancia para aquella gran ciudad, y sólo gracias al llamado urgente que se le hizo, se le indujo a emprender esta grande y pesada tarea. Procederá inmediatamente a organizar el nuevo y colosal sistema de enlistamiento para fines industriales, y espero que antes de que el Parlamento reanude sus sesiones en otras cuantas semanas podremos informar que hemos logrado un ejército industrial suficientemente grande para movilizar toda la energía obrera del país para los fines de la guerra.

Ojalá y hubiera podido decir algo hoy acerca de Irlanda. Tenía la intención de hacerlo, pero las circunstancias a que hice ya referencia me hicieron imposible dedicar tiempo y atención a los problemas que han surgido en dicho país. He tenido una o dos entrevistas preliminares con mi hon. colega el Secretario en jefe, y he hecho arreglos para otras relacionadas con ciertas cuestiones, pero desgraciadamente no me ha sido posible



COCINAS AL AIRE LIBRE.

atender a ello y a otros asuntos no menos importantes durante los últimos días.

Todo lo que desearía hacer constar es esto: ojalá y fuese posible disipar la mala inteligencia que reina entre Gran Bretaña e Irlanda que por centurias ha sido causa de infortunios para la una y de obstáculos y debilidad para la otra. Aparte del interés general que en este asunto he tomado, yo consideraría eso como una medida de guerra de primera importancia. (*Muy bien, muy bien.*) Lo consideraría como una gran victoria para las fuerzas aliadas, algo que aumentaría la potencia de los aliados. Estoy convencido actualmente de que todo es debido a mala inteligencia, racial en parte, y en parte religiosa. A ambas conviene disipar esta mala inteligencia; pero parece existir un encanto maligno que ha venido a frustrar cuanto esfuerzo tendió al logro de mejores relaciones. Ojalá que esa mala inteligencia pudiera hacerse desaparecer.

En una ocasión trate de hacerlo. No lo logré.

MR. W. THORNE (Ensayad nuevamente). — La culpa no era de los de un lado tan sólo. Siempre me pareció que nos movíamos en una atmósfera de sospechas nerviosas y de desconfianza penetrante, extensiva a cosas y personas por igual. Por doquiera me asaltaba la sospecha de ingleses contra irlandeses y de irlandeses contra ingleses, y lo que es más fatal todavía, sospechas de irlandeses contra irlandeses. Era un cenagal de desconfianzas que entorpecía los pasos y hacia imposible todo progreso. He ahí el verdadero enemigo de Irlanda. Si eso pudiera desaparecer se lograría un acto de reconciliación que haría a Irlanda y a la Gran Bretaña mejores, y asimismo haría al Reino Unido y al Imperio más grandes que nunca. Por eso yo siempre he creído y dicho que la verdadera solución del problema irlandés radica particularmente en mejorar la atmósfera. Nos es tan sólo mi opinión, sino a la vez la de mis colegas, cuando digo que nos esforzaremos por crear mejores sentimientos y opinión.

MR. FLAVIN (KERRY, N. N.) Soltad a los prisioneros (1). — Nos esforzaremos por todos los medios para crear esa atmósfera, pero solicitamos de los hombres de todas las razas, de todos los credos y creencias, que nos ayuden, no ya a resolver una cuestión política, sino a realizar algo que sea un verdadero impulso para el triunfo de la guerra. (*Muy bien, muy bien.*)

Diré algo asimismo acerca de las colonias. (*Aplausos.*)

ALMIRANTE SIR H. MEUX (Portsmouth, W.). — Pido al hon orador se sirva decir algo acerca de la marina antes de terminar su discurso. (*Muy bien, muy bien.*)

MR. LOYD GEORGE. — Mi hon amigo sabe que las proezas de la marina no requieren elogios. No creo que nada de lo que yo pueda decir sería en lo más mínimo adecuado para reconocer los enormes e incalculables servicios que la gran marina británica ha prestado, no simplemente al Imperio, sino a la causa de los aliados en general. (*Aplausos.*)

No solo habría sido imposible la victoria, sino que la guerra no podría haberse continuado ni siquiera durante dos años y medio, ano haber sido por los servicios prestados por la flota. (*Aplausos.*)

Hablaré ahora de las colonias. (*Aplausos.*) Los ministros han reconocido con frecuencia la espléndida ayuda que las colonias han impartido espontáneamente a la madre patria en su defensa por la causa de la humanidad. Los grandes ideales de justicia y de honor nacional despiertan en el alma de las colonias tanto interés como en la nuestra.

Han visto que nuestra lucha no es egoísta, que no era una simple querrela europea, sino que había envueltos varios aspectos mundiales, de los cuales dependía el porvenir de sus hijos tanto como el de los nuestros. La nueva Administración está tan agradecida como la pasada por el admirable valor desplegado por ellos en tantos campos de batalla. Pero no es eso lo que iba yo a decir por el momento. Lo que deseaba manifestar es que hemos creído que ha llegado el tiempo de que las colonias deban ser consultadas de una manera mas formal en cuanto al progreso y curso de la guerra así como acerca de los pasos que deban tomarse para asegurar la victoria, y acerca de los mejores métodos de recoger sus frutos. (*Aplausos.*) Proponemos por consiguiente convocar dentro de breves días a una Conferencia Imperial a fin de exponer la situación ante los dominios, cambiar ideas con ellos en lo que toca a la nueva actitud que ellos y nosotros

debemos tomar de consuno a fin de lograr un triunfo temprano y completo de los ideales que ellos y nosotros hemos defendido con tanto heroísmo. (*Vivos aplausos.*)

Por lo que toca a nuestras relaciones con los aliados — y este es el último tema a que voy a referirme — me permití decir a principios del año que dos cosas había que debíamos perseguir como aliados. La primera era unidad de mira y la otra unidad de acción. (*Muy bien, muy bien.*) La primera la hemos logrado. Jamás hubo aliados que marchasen en mejor armonía o más perfecto acuerdo que los aliados en esta lucha. No se ha producido fricción o mala inteligencia de ninguna especie. (*Aplausos.*) Pero en cuanto a la unidad de acción, creo aun que deja muchísimo que desear. No tengo más que referirme al incidente de Rumania, y cada quien podrá descifrar por si sólo lo que quiero decir. El enemigo cuenta con dos ventajas, dos supremas ventajas. Una de ellas es que actúa en una línea interna, y la otra es que existe un gran poder dominante que gobierna de un modo único todas las fuerzas. Nosotros no contamos con ninguna de estas ventajas. Es pues menester que logremos ese mismo fin por otros medios. Las ventajas que nosotros poseemos son ventajas que el tiempo abona.

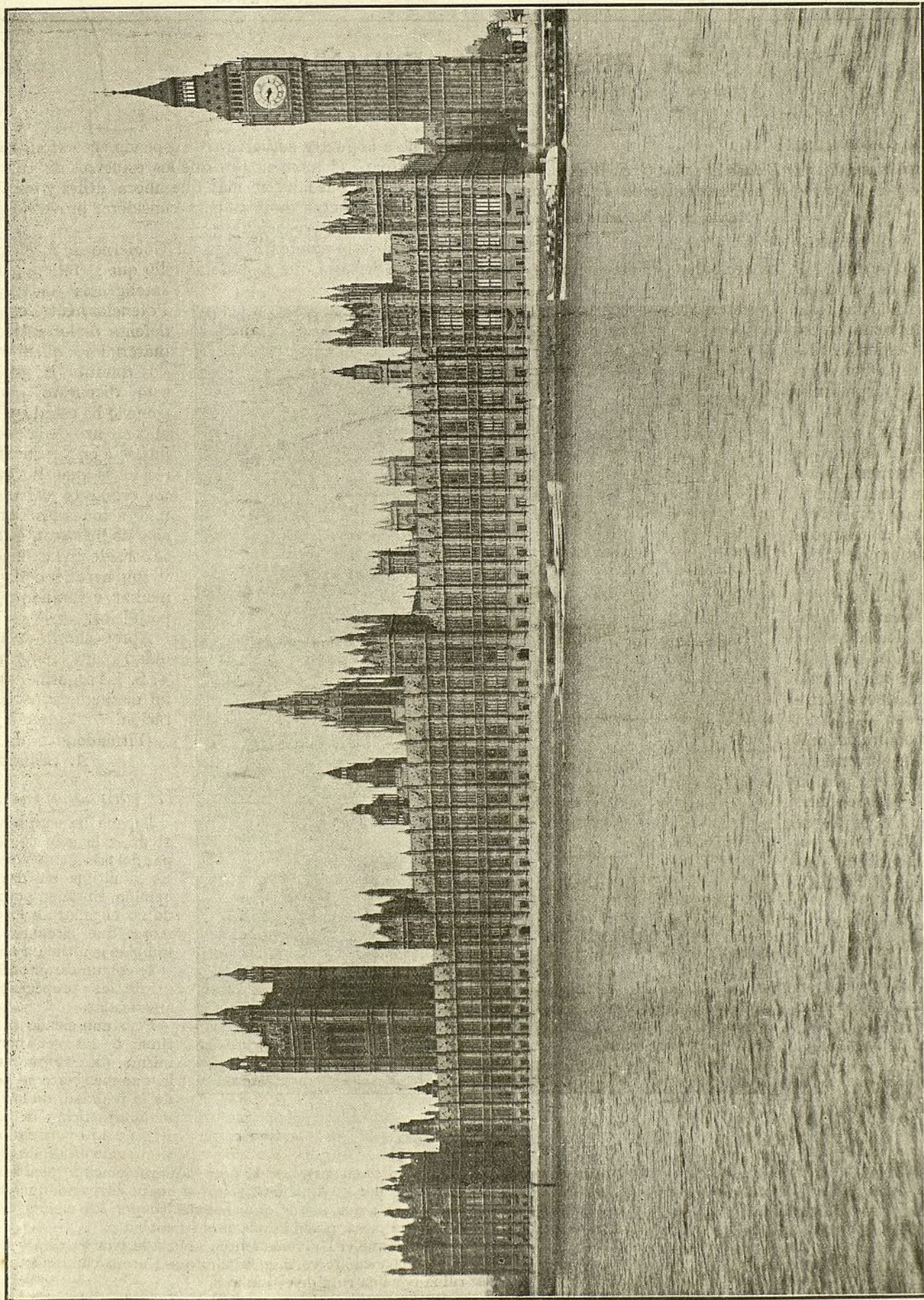
Nadie puede decir que estamos aprovechando el tiempo de la mejor manera posible. No recuerdo ahora quien dijo una vez



CASCOS Y BOMBAS DE MANO QUITADOS A LOS ALEMANES.

refiriéndose a Necker que era como un reloj que estaba siempre muy atrasado. Algo hay de eso en el cronómetro de la Gran Alianza: Bélgica, Serbia, Montenegro, Rumania, son ejemplos. Para aprovechar los enormes recursos con que cuentan los aliados, es menester tomar decisiones mejores y más prontas, y llevarlas a cabo. Creo que esto puede lograrse, y si aceleramos nuestra actividad lograremos igualar las condiciones más de lo que las hemos igualado hasta hoy. Deben celebrarse más consultas, verdaderas consultas, entre los hombres dirigentes. (*Aplausos.*) Debemos irnos alejando de la idea de que cada país tiene su línea de batalla a que atender. Se ha llevado a tal grado esta idea, que casi cada Departamento podría tener un frente propio. La idea de un frente común debe ser una realidad. El enemigo lo hace así. Los cañones austriacos le sirven a la infantería alemana, la infantería alemana refuerza a las tropas austriacas, los turcos ayudan a los alemanes y a los austriacos, y los búlgaros se mezclan con todos. Existe la idea esencial de que no hay más que un sólo frente, y creo que nosotros debemos pensar así más y más; en vez de tener cañones poderosísimos por un lado y pechos descubiertos, pechos heroicos, por el otro. Eso es esencial para los aliados, no sólo darse cuenta de ello, sino llevarlo a cabo teórica y prácticamente, y aprovecho esta oportunidad al comienzo de esta nueva administración para hacer hincapié sobre este punto, porque tengo la convicción de que es uno de los elementos primordiales para la victoria, así como para acortar el período que la preceda. (*Aplausos.*)

(1) Los prisioneros han sido ya puestos en libertad. (N. T.)



EL PARLAMENTO INGLÉS.

PÁGINAS ESPAÑOLAS

LA RESPUESTA ESPAÑOLA

EL TEXTO Y OPINIONES DE LA PRENSA.

He aquí el texto de la Nota :

*El señor ministro de Estado al señor C. S. Wilson,
encargado de Negocios de los Estados Unidos de América.*

Madrid, 28 de diciembre de 1916.

- MUY SEÑOR MÍO :

El Gobierno de S. M. ha recibido, por conducto de esa Embajada de su digno cargo, copia de una Nota que el presidente de los Estados Unidos ha presentado a las Potencias beligerantes expresando el deseo de « que se procure una próxima ocasión para obtener de todas las naciones ahora en guerra una declaración de sus respectivos propósitos en cuanto a las bases sobre las cuales pudiera darse ésta por terminada ». Acompaña a dicha copia otra Nota de V. S., fecha 22 del actual, en la que esa Embajada, con arreglo a instrucciones posteriores de su Gobierno, dice, en nombre del presidente, que el momento parece oportuno para la actuación del Gobierno de S. M. y para que apoye, si lo cree conveniente, la actitud adoptada por el de los Estados Unidos.

Ante el plausible deseo que dicho Gobierno manifiesta de ser secundado en su proposición a favor de la paz, estima el Gobierno de S. M. que, tomada la iniciativa por el presidente de la República norteamericana y conocida ya a diversa impresión que ha producido, no tendría eficacia la actuación a que se ve invitada España por los Estados Unidos, mucho más cuando los Imperios centrales han expresado ya su decidida intención de concertar las condiciones de paz sólo entre las Potencias beligerantes.

El Gobierno de S. M., apreciando que el nobilísimo anhelo del presidente de los Estados Unidos merecerá siempre el reconocimiento de todos los pueblos, está resuelto a no inhibirse de cualquier negociación o acuerdo encaminado a facilitar la humanitaria obra que ponga

término a la guerra actual; pero suspende su acción, reservándola para el momento en que los esfuerzos de cuantos desean la paz puedan ser, más que ahora, útiles y eficaces si hubiera entonces motivos para considerar provechosa su iniciativa o su intervención.

Mientras este momento llega, el Gobierno de S. M. cree oportuno declarar que en todo aquello que se refiera a una

inteligencia entre las Potencias neutrales para defensa de los intereses materiales, quebrantados durante la guerra, está dispuesto ahora, como lo ha estado desde el comienzo de la actual lucha, a entrar en negociaciones que lleven a un concierto capaz de unir a todas las Potencias no beligerantes que se consideren lastimadas y con necesidad de remediar o aminorar sus perjuicios.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V. S. las seguridades de mi distinguida consideración.

(Firmado.)

A. Gimeno

(El Liberal, Madrid.)

España ha contestado al fin, a la nota sobre la paz del presidente Wilson. Es la última en dar su opinión, sin duda porque, de no engañarnos los rumores que circulan, fue también la última a quien se le comunicaron oficialmente las proposiciones americanas.

Pero aun siendo la última, o tal vez por lo mismo, ésta respuesta es la que más cerca se halla de la realidad, de la verdadera justicia y del espíritu de lo oportuno, que tanto vale en diplomacia

« No—dice en sustancia la nota, admirablemente meditada y redactada por D. Amalio Gimeno—; no, nosotros no queremos asociarnos a los países que, engañados por los cantos de la sirena berlinesa, piden la paz para Alemania. »

Se dirá que el Universo entero anhela la paz. Se dirá que ya hay mucha sangre vertida. Se dirá que Europa camina hacia su ruina por una ruta de escombros.

Es cierto, y nosotros somos los primeros en elevar nuestras preces hacia el cielo sordo, implorando el fin de la tragedia.

Pero ¿es acaso necesario, por razones sentimentales, adherirse a una « vaine démarche d'avance vouée à l'échec », como



THE RIGHT MAN IN THE RIGHT PLACE.

ha calificado un ilustre belga la proposición del presidente Wilson? En buena diplomacia, todo lo inútil es perjudicial; y no somos nosotros quienes decimos esto, sino un rey de Prusia.

Así, pues, aplaudimos la negativa de España como un acto de independencia, de dignidad oficial y de criterio realista de las cosas internacionales.

Pero ¿no hubiera sido posible al señor ministro, sin salir de su neutralidad, hablar con más franqueza, explicando cuál es la verdadera razón de que la paz sea imposible en los momentos actuales?

El Sr Gimeno declara en propios términos que su Gobierno estará siempre «resuelto a no inhibirse de cualquier negociación encaminada a facilitar la humanitaria obra que ponga término a la guerra». Y agrega: «Pero suspende su acción, reservándola para el momento en que los esfuerzos de cuantos desean la paz puedan ser útiles». De esto a proclamar la gran verdad de que la proposición Wilson ha sido un vano alarde de humanitarismo inoportuno, no hay sino un paso.

Ese paso habría consistido, tal vez, en proclamar noble y francamente que un país como España, que ha sabido siempre sacrificar sus intereses materiales en aras del honor, no puede ni debe aconsejar la paz mientras las fuerzas unidas de Francia y de Inglaterra, de Rusia y de Italia no hayan logrado encadenar para siempre a la bestia amenazadora del pangermanismo conquistador.

La obra que los aliados llevan a cabo es una obra de salvación europea. No es sólo la libertad de tres o cuatro naciones lo que defienden los «peludos» de Joffre y los «Tommies» de Douglas Haig. Es la libertad de Europa.

Si lo que ha querido decir el señor ministro de Estado es que mientras no se haya logrado vencer por completo a las hordas germánicas no es posible hablar de paz a los franceses, a los ingleses y a los italianos, está muy bien.

¡Cuánto más hermoso hubiera sido que lo dijera francamente!

En todo caso, aplaudamos el gesto que, aunque tímido, será acogido con agradecimiento por los aliados, los cuales han dicho ya que una paz en estos momentos sería «la paz alemana».

Lo importante es que se sepa que España no quiere ponerse al lado de los que buscan el único medio que existe todavía para salvar a Alemania del castigo que merece.

E GOMEZ CARRILLO.

(*El Imparcial*, Madrid.)

La iniciativa de Wilson

ESPAÑA, NO

No podemos tener sino palabras de elogio para la nota enviada por el Gobierno español en respuesta a la del presidente Wilson. A título de periodistas neutrales y desapasionados, y en vista de las numerosas informaciones recibidas, no sólo de París, Londres, San Petersburgo y Roma, sino también de Berlín y de Viena, habíamos formulado nuestro comentario a la nota americana, calificándola de inoportuna y prematura; inoportuna, porque los aliados acaban de contestar negativamente a las proposiciones de Alemania, y prematura, porque de la situación actual de la guerra no se desprende todavía para ninguno de los beligerantes ni la posibilidad de imponer la paz ni la necesidad de aceptarla. Y esta misma opinión es la que vemos expresada en 'enguaje más cauto — como es natural, tratándose de documentos diplomáticos — en la respuesta de España al presidente Wilson.

¿Deseos de paz? ¡No ha de abrigarlos España y con ella el Gobierno que la representa! ¡No hemos de tenerlos nosotros, españoles, que vemos alteradas las condiciones, siempre difíciles, de nuestra vida económica; interrumpida la mejor parte de nuestro comercio, amenazado por el enemigo invisible e inevitable que acecha cerca de nuestras costas! ¿No hemos de desear todos ardientemente la hora de la paz? Nos faltan los motivos pasionales, espirituales, que obligan al pueblo francés a perseverar en la lucha, sea cual fuere el esfuerzo que la guerra le exija. No vemos, por nuestra parte, en nuestro punto de vista nacional sino la conveniencia de poner término a una situación que hoy es penosa y que, a la larga, sería insostenible. Además, elevándonos sobre estos motivos que nos son peculiares y que

junto a los grandes intereses de la Humanidad significan bien poco, ¿quién podría colocarse al lado de los que injustamente perseveraran en prolongar la guerra? Sí; en España todos deseamos la paz. Pero por ello mismo creímos desde el primer momento que la oferta de los Imperios centrales estaba condenada al fracaso, y que la iniciativa de Wilson habría de caer también en el vacío. Y considerándolas como tentativas frustradas por no corresponder el estado de espíritu que las anima a la situación real de las cosas, entendimos que esas notas no traían la paz y advertimos que, como no había llegado aun el momento decisivo, la actitud de España debía ser motivo de detenido análisis y de serena y bien meditada reflexión.

No le han faltado al Gobierno en este caso ni el don de acierto ni el de oportunidad. Poco significa la protesta, demasiado enconada, de algunos diarios madrileños, cuya censura es natural que corresponda hoy a la calurosa propaganda que han hecho en favor de las proposiciones de paz. Seguros estamos de que ni en Alemania ni en Austria se juzga tan apasionadamente la nota de España, ya que la propuesta del presidente Wilson no ha tenido en la Prensa de los Imperios centrales, reflejo seguramente de la opinión oficial, tan buena acogida que autorice a suponer un gran entusiasmo hacia la tentativa norteamericana.

(*El Mundo*.)

Nosotros aplaudiremos siempre todo intento de paz. Pero creemos, como cree el Gobierno español, que el momento escogido para tremolar el simbólico ramo de oliva no responde a nada práctico y esta en pugna con la realidad.

(*Heraldo*, de Madrid.)

POSTURA DIGNA

Las opiniones escuchadas por nosotros al apreciar favorablemente la nota de España por las razones que esbozamos al correr de la pluma, coinciden en aplaudirla, suponiéndola inspirada además en algo que no carece de sentimentalismo, muy propio de nuestro temperamento.

El Gobierno español no se niega, antes ofrece entrar en negociaciones que lleven a un concierto capaz de unir a todas las potencias no beligerantes que se consideren lastimadas y con necesidad de remediar o aminorar sus perjuicios; no niega su concurso en el momento oportuno, sumándose a los esfuerzos de «cuantos» desean la paz; no niega a la iniciativa de ahora todo lo que tiene de plausible; pero sobre inoportuna e ineficaz la proposición rechazada de los Estados Unidos, ¿cómo no ha de serle sospechosa cuando existe un doloroso precedente que marca con caracteres indelebiles la generosidad yanqui?

Aun cuando nobilísimos impulsos de España le conduzcan a borrar hechos históricos con piadoso olvido, no es nuestra nación la que se debía apresurar a ponerse al lado de aquella otra que escribió el triste y sangriento episodio de nuestro desastre colonial.

Podía Suiza, advertida o no, apresurarse a sumar su voluntad con una iniciativa que en lo que tiene de humanitaria repercute en todo el mundo; pero un espontáneo y justificado movimiento de dignidad obligaba en este caso a España a meditar antes de dejarse arrastrar por su fervoroso anhelo de que se ponga término a la guerra europea.

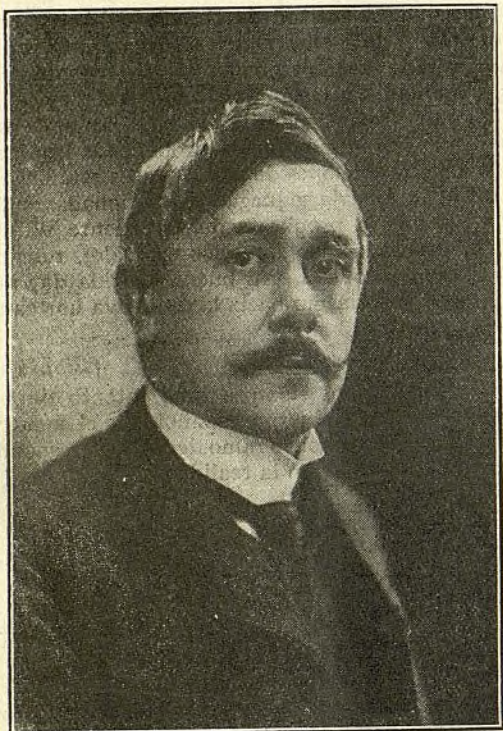
Esa nota del Gobierno español no puede inspirarse en movimientos sentimentales, y los oculta si acaso contribuyeron a inspirarla; pero, dada la ocasión y razones de índole nacional, es de suponer que el pueblo lea entre líneas lo que acaso no se olvidó al redactarla por imponerlo así hechos pasados que tan hondamente afectaron a la dignidad nacional.

Es esta la primera vez que, durante los dos terribles años de guerra, España ha tenido que ofrecer al mundo un documento de carácter internacional, de análoga importancia a la resolución del Gobierno que declaraba neutral nuestro país; y no ya por aquellas razones, que obligan a robustecer la autoridad del Gobierno, que, en su relación con el Extranjero, tiene carácter nacional, sino por la mesura, la claridad y el acierto — de seguro reconocidos por hombres de la más alta categoría en la política y fuera de ella, previamente consultados —, tenemos la impresión, dadas las aquí reflejadas, de que la nota de contestación a los Estados Unidos alcanzará una excelente acogida

Maeterlinck en Madrid

LEGÓ el glorioso Maurice Maeterlinck a Madrid, el 10 de Diciembre, acompañado de su esposa la gentil artista Georgette Leblanc.

El insigne Gomez Carrillo, el cronista de fama mundial, que puesto al frente del más leído periódico español « El



RETRATO DEL GRAN ESCRITOR BELGA,
TOMADO ANTES DE LA GUERRA.

Liberal» se ha revelado como un periodista inmenso, comprendió que en éstos momentos en que las dolorosas y brutales deportaciones belgas han horrorizado al mundo era la ocasión de escuchar al egregio literato cuya celebridad es universal, ya que nadie podía como Maeterlinck hacer oír la voz de la Bélgica atormentada, martirizada por los alemanes.

Maeterlinck agradeció con toda el alma, la invitación que le proporcionaba un escenario como la capital de España, para el cumplimiento de lo que consideraba como un inexcusable deber; el de elevar su protesta contra la inhumanidad de los invasores de su patria y mover la opinión del mundo en favor de tantos desventurados que son sus compatriotas.

Tan pronto como « El Liberal », y con él la prensa madrileña anunció la llegada del gran literato belga, el « Ateneo »

Muy grato nos es publicar un autógrafo del ilustre escritor belga. Las dos hojas manuscritas que aparecen en ésta página son la parte final de la conferencia que iba a dar en la « Casa del Pueblo ». Su traducción es como sigue:

Que en este instante quinientos mil infelices, de hecho toda la población obrera que ha sobrevivido en Bélgica a la guerra; está reducida, o a punto de ser reducida a la esclavitud; y como manifesté el otro día — ya que en una situación dolorosa que no ha cambiado no puedo, y me lo perdonareis; sino repetir sin cesar el mismo grito de angustia — cuando digo esclavitud hablo en realidad de algo más horrible aún que la esclavitud, porque en este caso los amos odian a sus esclavos con odio implacable, como lo han demostrado ampliamente en otras ocasiones y no piensan sino en agotar hasta lo último, es decir hasta la muerte, las fuerzas de sus víctimas, pensando que mien-

tras menos queden al fin de la guerra menor será el número de enemigos irreconciliables.

14/ *qu'en cet instant
Cinq cent mille malheureux,
en fait, toute la population
ouvrière qu'en Belgique
a survécu à la guerre,
est réduite ou est sur
le point d'être réduite
en esclavage; et
comme je le disais l'autre
jour — car dans une détresse
qui n'a pas change, je ne
puis, et vous ne le pardonnez,
que répéter sans cesse le même
cri de détresse — quand je dis
esclavage, je parle en
réalité d'une chose
bien plus horrible encore
que l'esclavage;*

15/ *car ici nous avons des
maîtres qui haïssent leurs
esclaves d'une haine implacable
et qui, comme ils l'ont déjà
suffisamment prouvé en d'autres
occasions ne pensent
qu'à épuiser jusqu'au
bout c'est à dire, jusqu'à
la mort, les forces de
leurs victimes, en se
disant que moins il en
restera à la fin de la
guerre moins il leur
restera d'irréconciliables
ennemis —*

centro de la joven intelectualidad española ávida de progreso y enamorada de los grandes principios por que luchan las naciones aliadas, ofreció su cátedra para que desde ella elevase su voz y fuese escuchado por toda España el autor de *La vida de las Abejas*.

Y Maeterlinck no anduvo rehacio; pues llegado a las once de la mañana, a las seis de la tarde, ante los artistas, los escultores, los poetas, los periodistas y gran número de hombres políticos, ante una nutrida representación de las damas de la aristocracia española, pronunciaba una magistral conferencia que conmovía y entusiasmaba a aquel selecto auditorio, a punto tal que durante media hora aplaudió y victoreó a Maeterlinck y a Bélgica.

El efecto de la conferencia fué enorme. Los germanófilos con el Embajador Aleman Principe de Ratibor a su frente, comprendieron que la chispa había brotado, y el incendio era su consecuencia. Confundidos y contrariados, acudieron a su sistema favorito; la intriga. Y cuando supieron que la « Casa del Pueblo » representación del mundo obrero español había invitado a Maeterlinck a otra conferencia, temblaron llenos de pavor y se dedicaron a impedirla.

En el « Ateneo », menos mal; los intelectuales españoles no se echan a la calle: pero en la Casa del Pueblo.....! ¡ Eso nunca!

¿ Que pasó ? Dentro de la misteriosa incubación de éste asunto, algo puede levantar la punta del velo. El conde de Romanones, jefe del Gobierno, escribió una carta a Gomez Carrillo y en ella, con el ruego de que Maeterlinck no fuere a la « Casa del Pueblo » se decía « que podría contrariar ciertas gestiones del Gobierno » Baste ésto. El glorioso poeta belga, como extranjero, se vió obligado a aceptar el ruego y suspendió su conferencia en la « Casa del Pueblo » de Madrid, y la que había de pronunciar en Barcelona donde le requirieron por cientos de cartas y telegramas.

Pero el efecto estaba conseguido Gomez Carrillo con suprema habilidad había publicado el texto de la conferencia en « El Liberal » y los obreros al conocer la prohibición se manifestaron en número de más de cinco mil, recorriendo algunas calles y presentándose ante el « Palace Hotel » residencia de Maeterlinck y ante la redacción de « El Liberal » dando vivas al poeta, a Bélgica a las potencias aliadas..... y los mueras que es facil suponer.

Lo esencial era que se había puesto de relieve de una manera evidente la gran simpatía del pueblo español por la causa de los aliados; lo importante era que se patentizara que la causa alemana no tiene de su lado más que una pequeñísima minoría.

Maeterlinck no ha estado en España más que cuatro días y no ha podido dar más que una conferencia; pero ¿ que importa ? Ha dejado huellas tan profundas que no se borrarán; ha evidenciado que el pueblo español no es neutral, a lo ménos el verdadero pueblo (la intelectualidad y el obrero) si no que siente amor profundo por los pueblos que luchan en defensa de la justicia y la libertad y están a su lado.

La voz del excelso escritor belga, ha sido oída en España.

Elforus de Lola

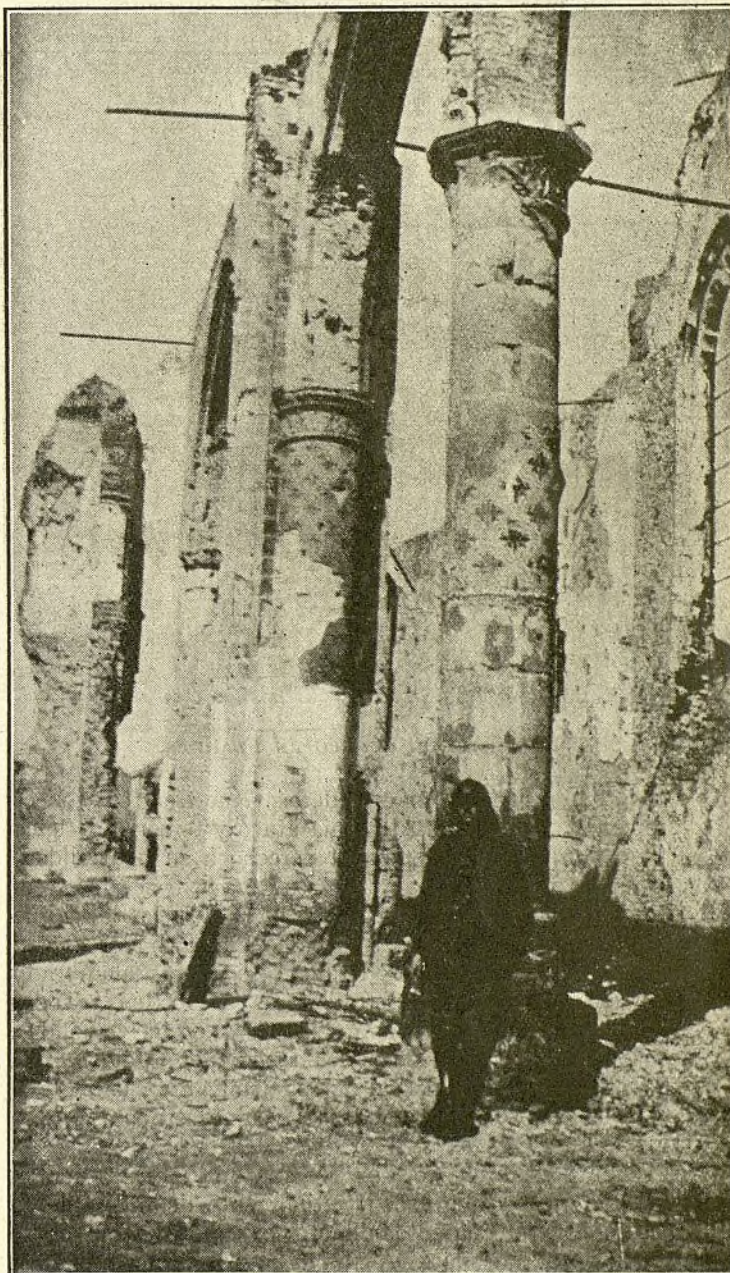
UN MENSAJE DE LOS SOCIALISTAS ESPAÑOLES

París

Los socialistas españoles de París dirigieron al ministro belga M. Vandervelde la comunicación siguiente:

« El grupo socialista español de París, en reunión a la que asistieron más de 1.000 obreros españoles, expresó unánimemente sus simpatías hacia el pueblo belga, cuyo país desde el comienzo de la guerra fué uno de los mas castigados

« Queremos que nuestros camaradas de la nación belga sepan



RUINAS DE LA IGLESIA DE RENINGHE EN BELGICA LA MÁRTIR.

que de todo corazón lamentamos las desgracias que les afligen, y que con ellos hemos sufrido al ver que destruían las ciencias y las artes que con tanta constancia y entusiasmo crearon para bien de los pueblos y para la emancipación social.

Este acto español de París llegará a conocimiento de todos los obreros españoles, con el fin de que por nosotros conozcan las violencias y crueldades que sus camaradas de Bélgica sufrieron. »

PÁGINAS BELGAS

Manifiesto de los obreros belgas.

EN el nombre de la solidaridad internacional de trabajadores, la clase obrera de Bélgica, amenazada en su totalidad con la esclavitud, la deportación y el trabajo forzado a beneficio del enemigo, dirige a la clase obrera un supremo llamamiento de ayuda enérgica y eficaz. No más palabras de simpatía, queremos actos!



CALLE DE UN PUEBLO EN FLANDES.

Sois hombres y nos comprendereis. Nuestra situación es desesperada. Sabeis que Alemania atacó y terrorizó Bélgica en 1914 porque ésta defendía el derecho a su neutralidad, la fé jurada y el honor.

Desde entonces Alemania martiriza a Bélgica de la que ha hecho una prisión; las fronteras están armadas contra los belgas como un frente de batalla; trincheras, alambrado con puas electrizadas, ametralladoras y fortines. Todas nuestras libertades constitucionales están abolidas. No hay seguridad; la vida de los ciudadanos está sometida sin límite como sin piedad al policia arbitrario.

Esto en cuanto a las personas: veamos en cuanto a la propiedad.

Alemania ha impuesto a su victima una inmensa contribucion de guerra que excede actualmente de mil millones y que aumenta en cuarenta millones por mes. Se ha apoderado para transportar despues a Alemania bajo la forma de pillages, confiscaciones, requisiciones y ventas forzadas de más de cinco mil millones en víveres, en mercancías y en productos industriales y agrícolas. Al mismo tiempo ha tomado y expedido a Alemania la mayor parte de las materias primas de nuestras fábricas, las máquinas y sus accesorios, paralizando así nuestra industria provocando una huelga casi general de la clase obrera.

Obreros del mundo!

Si, los Alemanes han creado la falta de trabajo y la han sostenido, en provecho suyo, impidiendo por edictos terribles a las Comunas belgas a las asociaciones y a las personalidades, dar trabajo a los obreros, y cuidar su educación profesional empleandolos en los grandes trabajos de utilidad pública.

De ésta manera a quinientos mil obreros, huelguistas involuntarios, obligados por los alemanes se les dice desde hace un mes.

« O firméis un contrato de trabajo en Alemania, o sereis forzados a la esclavitud. »

En uno como en otro caso, es el destierro, la deportación, el trabajo forzado en provecho del enemigo y contra la patria; castigos más formidables que la tiranía de cualesquiera época haya inventado para castigar los crímenes, crímenes únicos en su género.

Y como no obstante las presiones mas odiosas los alemanes no consiguen firmas — que se atreven a calificar de voluntarias en los comunicados que envían a los países neutrales — se apoderan por la fuerza de nuestros obreros, vuestros hermanos y los nuestros, arrestándolos por millares todos los días; los arrancan separándolos de sus mujeres y de sus hijos y en medio de las bayonetas los llevan hasta los wagones, que sirven para el ganado al extranjero a Francia y a Alemania.

En los frentes del oeste los obligan por los medios más brutales a cavar trincheras, a preparar los campos de aviación militar, a hacer caminos estratégicos y a fortificar las líneas alemanas. Y cuando las víctimas, no obstante esto se obstinan en no querer emplearse en trabajos prohibidos por el derecho de gentes, se les priva de alimentos se les maltrata, golpeandolos, hasta que enferman, se les hiere y algunas veces se les mata.

Una vez en Alemania se les lleva a las minas, a las canteras o a los hornos de cal, cualesquiera que sea su edad, su profesión o su oficio. Se deportan mezclados los jóvenes de diez y siete años y los viejos de sesenta o más años! No es esto la esclavitud de antaño con todo sus horrores?

Obreros mundiales!

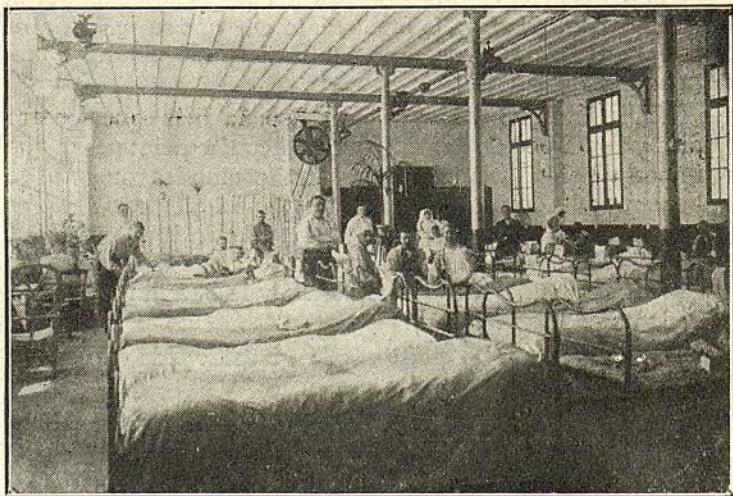
No olvideis que los soldados que se convierten en verdugos de los trabajadores belgas son obreros alemanes! De esta manera quinientos mil, tal vez, ochocientos mil, serán deportados si vosotros no os oponeis!

Despues de los hombres vendrán sin duda las mujeres y serán otro medio millon!

Toda la clase obrera de Bélgica está amenazada de esclavitud, de aniquilamiento y de muerte!

¿Sabeis, hermanos nuestros los que los alemanes se dignan dar como salario a sus víctimas?

Treinta pfenings por día de trabajo y los alimentos.....



UN HOSPITAL ANGLO-BELGA EN ROUEN.

y que alimentos! Los prisioneros civiles belgas que vuelven de Alemania despues de tres meses de detención han perdido las dos terceras partes de su peso: están inconocibles, ané-

micos, enfermos, muchos no vuelven a recuperar la salud, languidecen y mueren ¿ Si esta es la suerte de los prisioneros que no hacen nada, que suerte lamentable estará reservada a los trabajadores belgas deportados y sometidos a las mas penosas tareas ?

Dentro de pocos meses, nuestra clase obrera, orgullo de nuestro país libre, desaparecerá a fuerza de privaciones. El día en que la paz se restablezca ya no habrá trabajadores belgas capaces de volver a emprender la gran obra de la reconstrucción económica de lo que fué la Bélgica próspera cuyo crimen consistió en defender sin desmayar el derecho de los neutrales a la vida y al honor.

Obreros mundiales !

Hemos hecho cuanto hemos podido por que ésta suprema prueba de la esclavitud nos fuera evitada.

Nuestras más altas autoridades sociales han demostrado al invasor la soberana injusticia y toda la iniquidad de estas medidas. La Corte de casacion de Bélgica le ha pedido retire estos edictos porque son contrarios al derecho natural, al derecho positivo al derecho de gentes.

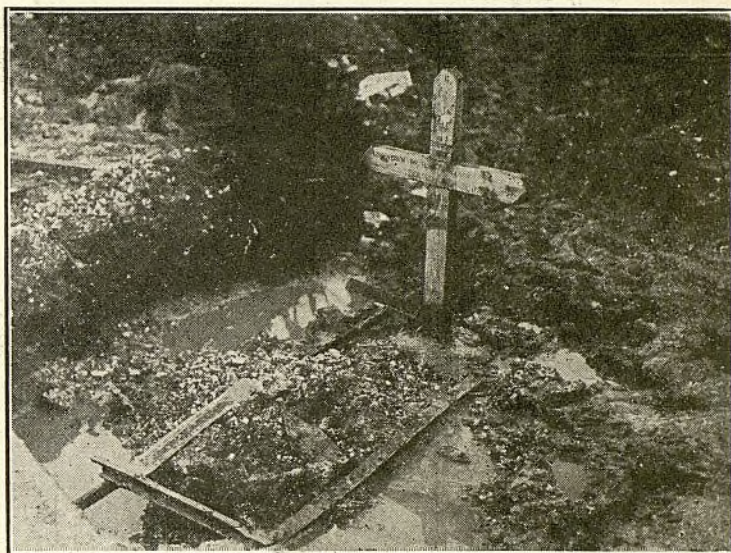
El Episcopado de Bélgica a la cabeza del cual se halla el eminente Cardenal Mercier, tambien ha pedido se retiren estos edictos porque son contrarios a la moral y a la palabra empeñada, si, a la palabra dada solemnemente en 1914 por el primer Gobernador General de Bélgica, el Mariscal Von der Goltz, quien habia proclamado : « Jamás los jóvenes belgas serán llevados a Alemania ya sea para ser alistados en el ejército, ya para ser empleados en trabajos forzados. » Por haber creído en esta palabra de honor del representante directo del Emperador de Alemania, los obreros belgas regresaron de Holanda despues del sitio de Amberes y los demás permanecieron en sus hogares. Es por esto que los alemanes pueden apoderarse de ellos ahora para deportarlos o reducirlos a la esclavitud ¿ Hermanos nuestros podeis permanecer indiferentes ?

Nuestros representantes políticos han pedido se retiren los edictos, porque para un belga trabajar en estos momentos para los alemanes es combatir contra Bélgica. ¿ Cada obrero belga en Alemania, no significa acaso un nuevo soldado aleman al frente ?

Nuestros jefes industriales han pedido se retiren estos

zacion, al patriotismo y a la dignidad de la clase obrera. Todo ha sido en vano !

Alemania que tiene una necesidad urgente de brazos no quiso retardar la aplicacion de tales edictos, ni un día, ni siquiera una hora. Por toda respuesta, envió más soldados



TUMBA DE UN HÉROE DESCONOCIDO.

y más ametralladoras. Ahora la clase obrera belga vuelve sus miradas hacia las potencias neutrales.

Se pregunta si esta vez ante este crimen de lesa humanidad, su conciencia indignada no va al fin a provocar el acto de energía necesario. Dejar cometer una perversidad de tal manera abominable, no equivale a asociarse a ella?

La clase obrera de Bélgica se pregunta con angustia, si los neutrales esta vez tambien, se lavarán las manos como Poncio-Pilatos, con el pretexto de que las calumnias alemanas no están de acuerdo con las quejas de las víctimas.

Bélgica, martir del derecho, no quiere ya más promesas verbales ni simpatías platónicas.

Quiere actos.

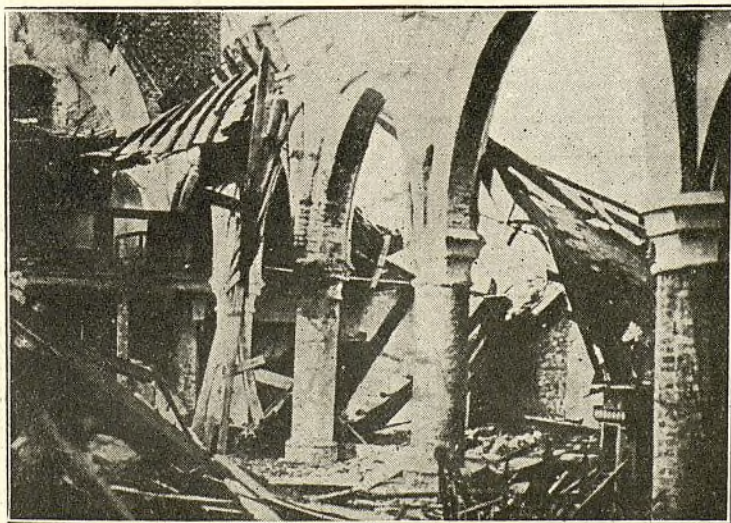
Los neutrales y los Gobiernos que los dirigen dejarán acaso que estas atrocidades se cometan? Dejarán retroceder la civilización hasta las épocas bárbaras en que el vencedor se llevaba a los habitantes de los países vencidos para someterlos a la esclavitud? Dejarán que desaparezca la clase obrera de un pueblo civilizado?

Obreros !

Si los demás se conducen así, si el mundo debe asistir una vez más, a un espectáculo semejante de cobardía, vosotros al menos, sed nuestros amigos, sed nuestros defensores.

Obreros mundiales ! No dudamos de vosotros ; nuestra causa es la vuestra..... Nos parece que si no os denunciásemos el atentado que nos amenaza, nos lo podréis reprochar algun día diciéndonos. « No teniais el derecho de callaros y de sufrir vuestro martirio en silencio, sois depositarios por vuestra parte del honor de la condición obrera. Si un pueblo de trabajadores civilizados está reducido en cualesquiera parte a la servidumbre, toda la clase obrera lo está. Es un precedente terrible. Nosotros, obreros libres del mundo no hubieramos permitido se cometiera semejante atentado. De la esclavitud salió la clase obrera moderna y no puede volver a ella. »

Hermanos en el trabajo ! Del fondo de nuestra desgracia contamos con vosotros. Obrad. En cuanto a nosotros si la fuerza ha conseguido por un momento reducir nuestros cuerpos a la servidumbre, jamás nuestras almas se doblegarán. No decimos más que lo siguiente : « Cualesquiera que sean nuestras torturas, no queremos la paz sino es con la independencia de nuestro país y el triunfo de nuestra justicia. »



INTERIOR DE LA IGLESIA DE OOSTKERKE.

edictos, porque de esta manera toda la vida económica en nuestra patria será imposible y acabará por desaparecer.

Los obreros socialistas y católicos, hombres y mujeres, unidos en un mismo pensamiento de solidaridad en una misma angustia, piden se retiren estos edictos crueles, porque son contrarios a los derechos, a la palabra dada, a la civili-

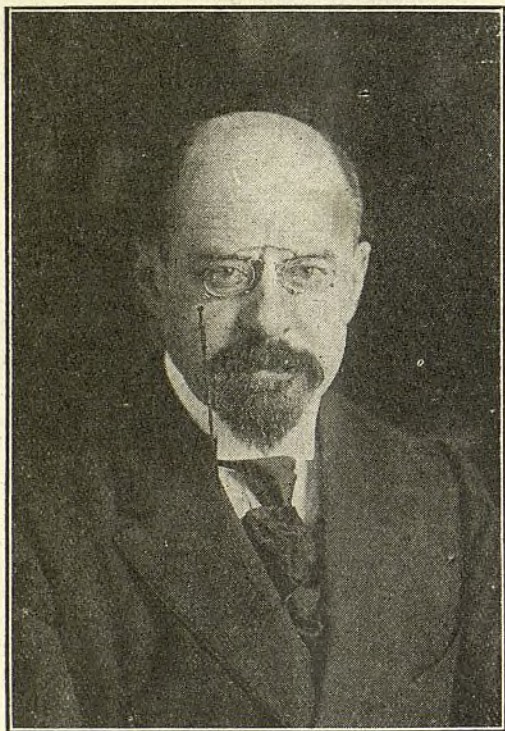
Carta dirigida por M. Vandervelde, presidente del Comité socialista internacional, a los miembros de dicho Comité, a propósito de la deportación de los obreros belgas a Alemania.

El Havre,

QUERIDOS AMIGOS,

NO necesito deciros lo que actualmente ocurre en Bélgica. Podríamos creer que después de haber sufrido la invasión, con sus violencias, y la ocupación, con sus miserias, nuestro pueblo había sufrido cuanto un pueblo puede sufrir. Lo peor no había aecido aun. Temeroso de perder la prenda de que se ha apoderado, con desprecio de su fé y de su palabra, el Gobierno alemán parece resuelto de hoy en adelante a tratar a los belgas como se trataba a los vencidos en los tiempos de Assur y de Babilonia.

No hay día que no recibamos, en el Havre, mensajes que



EL MINISTRO BELGA SEÑOR VANDERVELDE.

nos desgarran el corazón : las deportaciones aumentan y se agravan ; en Flandes, en Charleroi, en Mons, y a estas fechas en la mayor parte del país, se detiene a hombres de toda edad, y condición ; pero especialmente si son jóvenes u obreros ; se les aprehende, se les confina, se les cuenta como al ganado ; se les destierra a otras provincias, al Norte de Francia, a Alemania sin hacer ni siquiera saber a sus parientes adonde se les conduce ; se les forza, so pena de cárcel, a construir fortificaciones, ferrocarriles estratégicos, a facilitar a los alemanes los materiales que necesitan para hacer sus trincheras, o si no a remplazar, en otras ocupaciones, la mano de obra destinada al frente de batalla o a los talleres de guerra.

Con fecha 17 de Noviembre, el Ministro de Bélgica en la Haya telegrafió que más de 30.000 Belgas habian sido ya deportados. Una proclama, colocada en las esquinas de Bruselas, anunciaba que la deportación de los varones habitantes de la capital comenzaría el 18 de Noviembre. Los alemanes han declarado que levantarán en Bélgica 350.000 hombres

Tales actos son contrarios al derecho de gentes ; violan promesas solemnes ; constituyen el más odioso, el más injustificable de los atentados contra la libertad y la dignidad humanas.

El artículo 23 del reglamento de la Haya (1907) prohíbe expresamente a un beligerante forzar a los nacionales de la parte adversa a que participen en las operaciones de guerra contra su país.

En Octubre de 1914, el Gobernador militar de Amberes, barón von Huene, autorizó al Cardenal arzobispo de Malinas para que asegurase a los habitantes que tenían volver a territorio belga : « pueden los jóvenes desear el temor de



LONDRES, le 12 Décembre 1916.

Hotel Cecil, Strand,
West Block, 2nd Floor.

Londres, etc.

Muy reconocido, Señor,
por la ayuda que nos prestais en la lucha que los obreros belgas sostienen contra aquellos que quieren reducirlos a la esclavitud.
Soy etc.

*Un rémémorant Monsieur de l'aide que
vous nous apportez dans la lutte que les travailleurs
belges soutiennent contre ceux qui veulent les réduire
en esclavage, je suis très reconnaissant.*

Emile Vandervelde

Mme. Barois

Ayuntamiento de Madrid

ser enviados a Alemania, ya sea para alistarlos allí en el ejército, ya para emplearlos en trabajos, por la fuerza. » Lo mismo hizo el Mariscal von der Goltz, y después de él, el Gobernador General von Bissing, quienes contrajeron compromisos idénticos y, no obstante, hoy, a pesar de las protestas de indignación que se elevan de todas partes, las autoridades militares alemanas organizan la deportación, la conscripción civil de los belgas contra su propia patria para beneficio del enemigo.

Ante este crimen, no hay una sola potencia neutral que haya creído poder guardar silencio. El Papa ha protestado. Holanda, España, los Estados Unidos, han protestado. Si la Internacional no protestase a su vez, nuestros enemigos tendrían razón de decir que ha muerto!

Semejantes violaciones de las leyes de la guerra, en efecto, son peores, si tal cabe en lo posible, que la guerra misma.

Se puede, por evidentes que los hechos nos parezcan, discutir y disentir sobre las causas o sobre los fines del conflicto que ensangrienta al mundo.

Pero, a menos que se renuncie a lo que constituye el alma misma de nuestra doctrina, a menos de renegar de una vez para siempre de cuanto constituye la grandeza y la fuerza de nuestra protesta permanente contra la injusticia, no es posible que, aun de aquel lado de las trincheras, los socialistas no estén con nosotros para denunciar, para condenar esta idea abominable: la obligación impuesta a todo un pueblo, a todo un proletariado, de trabajar contra sí mismo, para sus amos y sus verdugos!

Yo sé que a fin de dar a sus procederes sombra de justificación, o visos de excusa, los autores del decreto sobre el trabajo forzado sostienen que no hacen sino defender los intereses de sus víctimas, al sustraerlos a la pereza o al ocio, por aligerar con ello la carga de la beneficencia pública y privada.

¡Mentira e hipocresía!

No todos los deportados son individuos sin trabajo, y por otra parte, si hay actualmente seiscientos mil « desocupados » en Bélgica, si la mitad de la población se halla atendida a los socorros de los demás, es porque los alemanes, después de haber invadido nuestro territorio lo han saqueado, devastado, oprimido; es porque lo han agobiado con requerimientos, incautaciones y multas; porque se han llevado y se están llevando a su país la maquinaria y las materias primas; porque prohíben a las municipalidades emplear a sus habitantes en obras públicas; es porque la inmensa mayoría de los obreros — y en eso radica su eterno honor — prefieren pasar por todo, el hambre, la penuria, la prisión, antes que tejer el sudario de su patria.

En nombre de ellos os escribo; en nombre de esos camaradas que conoceis, que vosotros habeis aprendido a amar, cuando os reunían fraternalmente en sus Casas del Pueblo; en nombre de esta clase obrera a quien vosotros habeis tan amenudo auxiliado, en más ligeros infortunios.

Se trata hoy de salvar al proletariado belga de la más

espantosa maniobra de avasallamiento que jamás se haya intentado contra él, y por eso os llamo y tengo derecho de dirigirme a todos los miembros de la Internacional, a los países neutrales, a los beligerantes, a los que combaten a nuestro lado y aun a los que combaten contra nosotros.

Después de todo, a pesar de todo, son socialistas.

Ojalá y no se expongan a que un día se les diga: « Un hermano bañado en sangre, cubierto de heridas, imploró tu ayuda. Tú no lo salvaste. Eres tú, por lo tanto, quien lo ha matado! »

EMILIO VANDERVELDE.

Delegado del Partido Obrero belga ante el « Centro Socialista Internacional.

CONTESTACION DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES A LA PROTESTA DEL SEÑOR VANDERVELDE.

AMIGO:

Vuestra proclama lanzada a los socialistas del mundo, a los miembros de esa Internacional de la cual erais vos el jefe libremente nombrado, vuestro llamamiento de angustia.

Lo escuchamos:

Es el grito de desesperación de un pueblo que no ha hecho más, que mostrarse heroico ante la muerte.

Es la protesta de la conciencia humana.

La escuchamos, amigo. Hémos aquí cerca de tí, unidos los corazones.

¿Sería posible dejar de hacerlo?

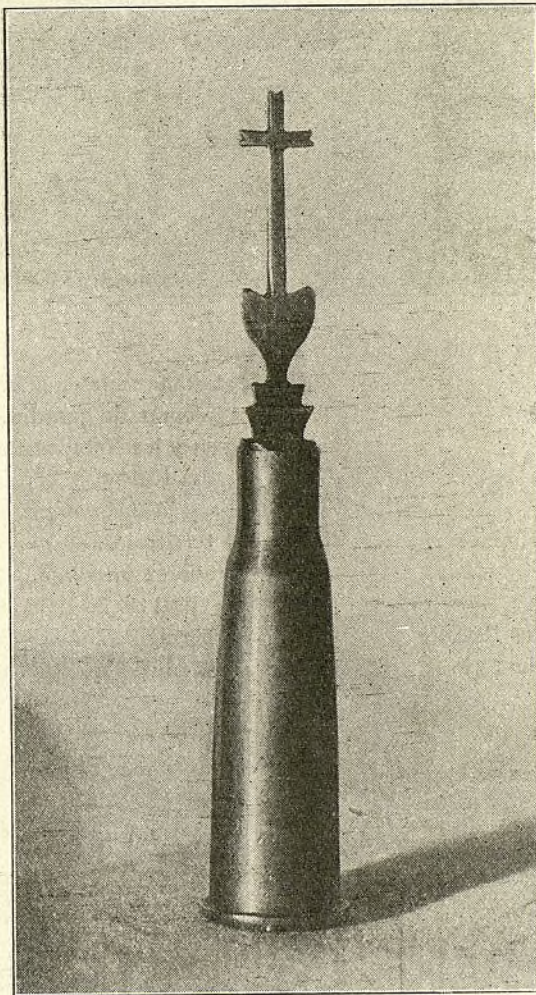
¿Cómo ibamos a olvidar que ese proletariado belga por quien os lamentais fué el mismísimo que había construido el asilo de nuestra Internacional pacífica, esa noble Casa del Pueblo en Bruselas donde nuestro Jaurès habló por última vez?

Al elevar contigo nuestra protesta contra el sistema de deportaciones que diezma el proletariado de vuestra Bélgica, como diezma la población de nuestras regiones invadidas; al haceros juramento, Vandervelde, que Francia no abandonará la lucha sin que

Bélgica mártir haya sido restituída en su nobleza, en su independencia, estamos convencidos de no traicionar ni el pensamiento ni la voluntad de los soldados socialistas, que combaten al lado de los demás soldados de Francia.

La Comisión administrativa permanente del Partido Socialista:

ALBERT THOMAS, BRAKE, BEUCHARD, BRAEMER, COMPÈRE MOREL, CAMELINAT, DELÉPINE, DUBREUIL, DUCOS DE LA HAILLE, FIANCETTE, GUESDE, GIVORT, GRANDVALLET, LÉVY, JEAN LONGUET, MOURET, PRESSEMANE, POISSON, RENAUEL, SELLIER, SEMBAT.



¡IN HOC SIGNO VINCIS!

La Guerra y la Caricatura

LAS DOS PACES

(L'Asino, Roma.)



LA DE LOS ALIADOS.

Libertad para todos los pueblos
 Destrucción de todos los militarismos
 provocadores de las guerras.
 Defensa y respeto hacia todo derecho
 de nacionalidad.
 Libertad de los pueblos hasta hoy oprimidos
 por dominaciones extranjeras.
 Desarme general.
 Paz duradera por la union de todos los Estados
 de Europa y por el arbitraje obligatorio.

LA ALEMANA.

Hegemonia tudesca sobre el mundo, con el militarismo
 alemán de guardia.
 Belgica y los Estados Balkánicos bajo la tutela
 del Kaiser.
 Rusia y Francia empequeñecidas por la pérdida de
 territorios.
 Italia en vasallaje.
 Esclavitud de las naciones en favor del capitalismo
 germánico.
 La Paz ahogada en la sangre de los pueblos.



ESPERANDO EL REGRESO DE LA PALOMA.
 (London Opinion.)



Dibujo de L. Metivet.

(Le Rire, Paris.)

— ¿Eso... ? Eso es un chiffon de paz.

La Guerra y la Caricatura



Dibujo de Forain.

LA RESPUESTA.

(Le Figaro, Paris.)

— ¿Que diriais si ésto fuera Nueva York ?



(Punch, Londres.)



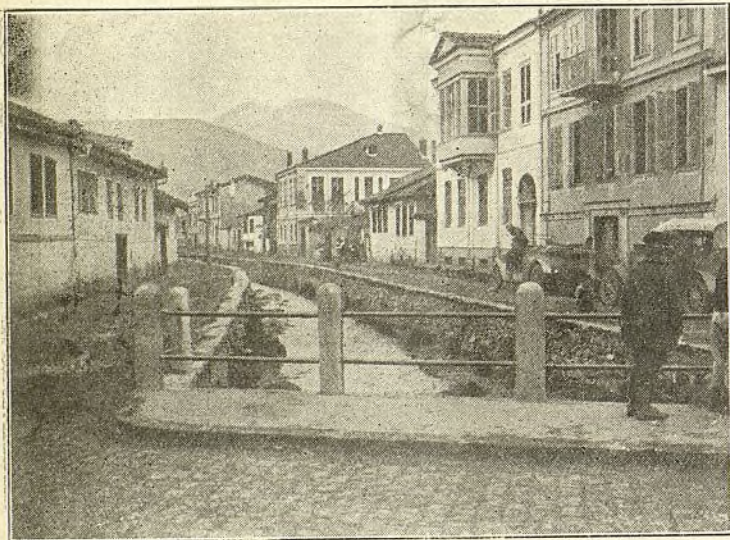
(Guerin Meschino, Milan.)

EL DIABLO METIDO A PREDICADOR.

A NUESTROS LECTORES

« América Latina » entra en el tercer año de su publicación, y creemos llegado el momento de corresponder a las grandes muestras de benevolencia que recibimos, haciendo algunas explicaciones que juzgamos más que nunca oportunas y convenientes.

Dentro de la modestia con que defendemos una causa justa; no se ha pretendido, ni mucho menos hacer obra literaria; de la que tal vez no somos capaces; sino únicamente se ha procurado hacer labor informativa. Nos damos claramente cuenta de todas nuestras deficiencias; y cuando se nos señalan, nos dolemos de nuestros errores. En abono de unas y otros, suplicamos a nuestros lectores se sirvan tener en cuenta lo siguiente: que la redacción y administración de las dos ediciones mensuales de París y Londres que exceden ya de doscientos mil ejemplares, se compone únicamente de tres personas, el Director y dos colaboradores, uno en Londres y otro en París; que la administración comprende entre numerosos asuntos la recepción y anotación, etc., de no menos de cuatro mil cartas mensuales: que siendo nuestro presupuesto *verdaderamente reducido*, no podemos obtener todos los artículos originales que hubiésemos deseado y nos falta materialmente el tiempo para solicitar colaboraciones literarias que gustosamente, tal vez;



MONASTIR NUEVAMENTE SERBIA.

se nos hubiesen prestado: que un número considerable de cajistas de imprenta habilísimos en la impresión de trabajos en lengua castellana, se halla actualmente movilizado: que los medios de transporte no son hoy ni tan rápidos ni tan frecuentes como antes de la guerra etc., etc., etc.

Debemos sinceramente confesar que dos años de éste esfuerzo que ha representado entre otros muchos detalles tener que cruzar el canal de la Mancha muy cerca de cincuenta veces en plena guerra, sería agobiador, si no contásemos con el sólido entusiasmo que nos da la certeza de que laboramos por una gran causa que es también la causa presente y futura de nuestra América; y sino viviésemos convencidos, de que *nobleza obliga* y debemos hacernos dignos del honor de ser latino americanos. Hasta hoy nuestra gran fuerza ha sido la conciencia de la simpatía de todos aquellos que nos honran con su ayuda moral. Mañana, tal vez solicitemos ayuda de otra índole para continuar nuestra labor actual y para preparar nuestra labor futura: honda, leal, sinceramente latino americana, con admiración y cariño por éstos pueblos aliados que saldrán victoriosos de la gran lucha, con cariño asimismo hacia España, país que no conocemos, país que no nos conoce.

Para entonces, buscaremos ayuda y consejo entre tantas y tantas de nuestras glorias literarias. Lo que no sabemos, procuraremos aprenderlo. En ésta modestísima redacción de *América Latina* no cabe presunción de autoridad literaria. Lo único que

hay es un inmenso cariño por nuestra raza, una inquebrantable fé en « nosotros » los latino americanos y una íntima convicción de que la causa que defienden los aliados es la que merece nuestras simpatías, porque es la noble, porque es la causa de las naciones débiles, porque sus principios tienen que ser los vencedores si es que creemos en que hay una Providencia para las naciones, como existe una Providencia para los individuos; y ya que su victoria es la única que pondrá el mundo al abrigo de los abusos y maquinaciones del más fuerte. En carta muy sentida el Sr. Briand se sirve manifestar al Director de ésta publicación, que el Gobierno Francés le otorga la Cruz de la Legión de Honor. La distinción que ésto significa es infinitamente superior a lo que hemos podido hacer. Una condecoración que en éstos momentos es cruz de guerra, que sirve de galardón a tantos heroísmos, que recompensa los más altos sacrificios, el de la vida inclusive; es desproporcionada por lo grande en cuanto a nosotros se refiere. Por ello hoy, día primero de un nuevo año que les deseamos lo más feliz posible; pedimos a nuestros compatriotas de la gran patria latino americana, que son quienes nos ayudan, nos alientan, y a veces nos fortalecen en las penas inevitables de nuestro esfuerzo, que den por suyo el honor que se nos hace, ya que a ellos les corresponde tanto como a nosotros.

Índice

La respuesta de los aliados a la nota alemana	1
PÁGINAS FRANCESAS :	
El nuevo Gabinete	3
Nuevo método de curar las quemaduras (Dr. Baron de Rothschild).	4
La semana de la América latina	1
PÁGINAS INGLÉSA :	
El primer discurso del Presidente del Gabinete inglés M. Lloyd George	14
PÁGINAS ESPAÑOLAS :	
La respuesta española. Documento oficial y opiniones de la prensa	20
La visita de Maeterlinck a Madrid	23
PÁGINAS BELGAS :	
Manifiesto de los obreros	24
Carta de M. Vandervelle	27
La Guerra y la Caricatura	28
A nuestros lectores	30

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.
54, GRESHAM STREET, LONDON, E. C.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.

El Camino francés contra el riel alemán

En una de las visitas que hice a las grandes fábricas metalúrgicas de Saint-Chamond, tuve ocasión de ver entre otras cosas interesantes, los círculos de hierro destinados a las armaduras de las ruedas de una dimension inusitada y que estaban listos para ser enviados a Clermont-Ferrand y ser entregados a las fábricas de caoutchouc BERGOUGNAN.

Habiendore despertado mi curiosidad profesional decidí visitar esta importante manufactura.

He aquí Clermont y el Puy-de-Dôme, al pie del cual hace veinticinco años el modesto obrero, que era entonces M. BERGOUGNAN, se estableció para volverse mas tarde gracias, a su incansable trabajo uno de los principales jefes de la industria del caoutchouc.

Fabricaba sellos de goma cuando hizo su aparición la bicicleta: comprendió que era la máquina del porvenir. No fué de aquellos que calificaron a los primeros ciclistas de « imbeciles que ruedan » habiendo desde el primer momento comprendido el lado practico de la nueva invencion; fué uno de los mejores artesanos del éxito que desde luego tuvo y adivinó que la nueva máquina en apariencia ligera, conquistaria el mundo.

Cuando vino el automóvil, fué tambien del grupo de industriales que creyeron posible hacer rodar los pesados vehiculos sobre cojines de aire como si fueran ligeras bicicletas. Esta idea parecio entonces enorme para la epoca y sin embargo, gracias a la aplicacion del neumático el automóvil debe su triunfo porque sin el, nuestros carruajes aun se arrastrarian con dificultad por los caminos.

En fin, ultimamente ha llevado a cabo una obra interesante entre todas y sin la cual no quiero ni pensar lo que hubiera sucedido. Esta vez enteramente solo emprendió una lucha ardua que debia por sus resultados obtener una victoria indiscutible y fecunda.

Cuando se decidió el fin de la traccion animal para los omnibus parisienses y que aparecieron los primeros autobuses, dos teorías surgieron. Debían las ruedas de estos pesados vehiculos tener pneumaticos o llantas macizas?

Los industriales mas conocedores, sostuvieron la supremacia del neumático. Habria sido en extremo facil a M. BERGOUGNAN haber pensado lo mismo puesto que era uno de los mas grandes fabricantes franceses y de seguro uno de los que mas lo ha perfeccionado (su última creacion, el neumático con dibujos de relieve, es una maravilla). Sin embargo M. BERGOUGNAN opina que si el neumático es el único capaz de hacer práctico el empleo intensivo de los automóviles de turismo y de pesos medios en cambio no puede utilizarse para vulgarizar el empleo de vehiculos industriales de gran peso.

Se volvió decidido partidario de las llantas macizas e impuso su voluntad y su fé a sus ingenieros.

Se sostiene que teóricamente las llantas macizas no soportan los choques del camino mejor que la simple rueda de hierro y practicamente el doble neumático aplicado a los vehiculos industriales no es bastante. Sé habia encontrado a fin el remedio para los pesos excesivos. La llanta maciza, no obstante todo lo que se decía en contra resistia al esfuerzo que se le imponia, y economizaba de tal manera el mecanismo, que fué adoptado despues de largas y rigurosas pruebas.

Sin embargo es equitativo reconocer que si la llanta maciza habia ya sido probada, demostrando que era el auxiliar único é indispensable del vehiculo industrial su costo era demasiado oneroso. Esta era la última dificultad que habia que vencer.

M. BERGOUGNAN con su fé inquebrantable emprendió entonces una lucha peligrosa. Hizo un contrato con la Compañia General de Omnibus, dejandose, voluntariamente encerrar dentro de un presupuesto que le imponia un gasto kilométrico estrictamente fijado y gracias a continuos estudios el desgaste de usura previsto y aceptado fue rapidamente reducido.

UNA LABOR GIGANTESCA ESTALLO ENTONCES LA GUERRA

No se sabrá de una manera segura lo que la defensa nacional debe al concurso de los establecimientos Bergougnan, sino mas tarde cuando todo se pueda decir. Sin embargo se pueden señalar algunos hechos.

Los mas rudos golpes dados al enemigo por nuestras armas son debidos al transporte rápido de tropas y municiones en ciertas circunstancias graves. El vehiculo llamado de « gran peso » ha prestado en este sentido servicios inapreciables al alto mando que como consecuencia de su feliz y sutil inspiracion redujo a la nada el esfuerzo

de cincuenta años de preparacion alemana. Jamas ha sido mas oportuno decir, al evocar las victorias del Marne y la epopeya de Verdun, que el camino ha vencido al riel.

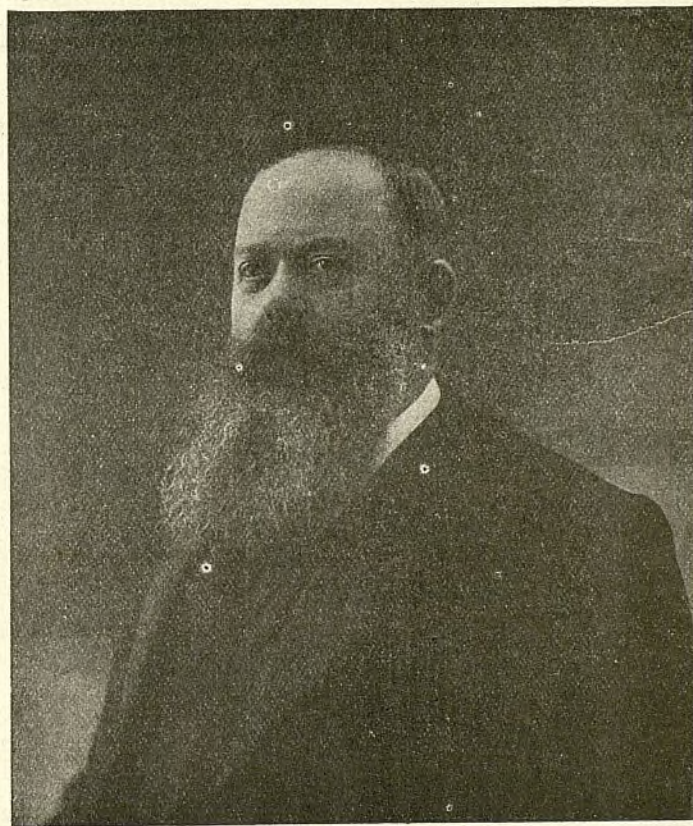
Todos nuestros colegas diarios y la « Ilustracion » misma han hecho notar en diversas ocasiones esta accion. Tengo presente un artículo publicado hace ya algunos meses intitulado « La Via sacra » « Esta via sacra », decia el artículo es aquella por la que pasan y repasan los trenes de autocamiones que llevan hacia el frente de Verdun las municiones y los viveres travessando de regreso en busca de reposo a los combatientes fatigados y volviendo a llevar los relevos a la linea de fuego. Este servicio fue creado el 21 de Febrero por la tarde y el 22 en la mañana funcionaba ya perfectamente.

Gracias a estos interminables convoyes pudo el General Petain « restablecer una situacion delicada ». Los alemanes tenian en efecto, detras de su frente de Verdun, al principio la ofensiva sobre la ciudad de Mosa, catorce lineas estratégicas de las cuales once, construyeron despues de principiada la guerra.

El gigantesco é incesante tráfico necesitado para luchar contra semejante estado de cosas, ha sido posible gracias a la produccion intensiva de las llantas Bergougnan. Ha habido necesidad de un promedio de 5.000 camiones para asegurar durante meses enteros en la sola region de Verdun los transportes necesarios. Estio como invierno regimientos de soldados camineros han cuidado el camino empedrandolo sin cesar. Sobre estos caminos en pésimo estado las llantas de hule han tenido que hacer miles y miles de kilometros. Todo el mundo sabe que si las guijarros secos solamente rayan el caoutchouc el silex mojado lo parte facilmente. Esto es una demostracion de lo que valen las bandas Bergougnan.

Se puede concebir el admirable esfuerzo que han hecho estas fábricas que tropiezan con dificultades de todo género inherentes al estado de guerra actual para llegar al mismo tiempo que a sostener la calidad de la fabricacion a hacer diez veces mas grande la produccion. Todas las iniciativas imposibles de realizar por este solo hecho, por nuestros enemigos, son posibles en cambio a nuestros generales. Estad seguros de que estos han comprendido su importancia, pues piden a la casa Bergougnan renueve sin cesar sus esfuerzos en favor de esta difícil fabricacion.

He aquí los verdaderos rodillos aplastantes en marcha de Oriente a Occidente, ruedas formidables que trituran y que aplastan a su paso todo lo que encuentran en los caminos de la Europa en conflagracion. He aquí lo que ha hecho M. Bergougnan, sin ruido, modestamente, y que continuara haciendo a diario hasta la hora de la victoria.



M. BERGOUGNAN.

CRÉDIT LYONNAIS

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital enteramente exhibido

DOSCIENTOS CINCUENTA MILLONES

Balance del 31 de Octubre 1916

NOTA. — Estando interrumpidas las comunicaciones con algunas de nuestras agencias, nos ha sido preciso en lo que á ellas se refiere tomar como datos los documentos que nos fueron enviados con el último corte de caja.

ACTIVO

Efectivo en caja y en los bancos	Fr.	582.172.302,39
Cartera y bonos de la Defensa Nacional		1.214.074.039,14
Anticipos con garantías prendarias		235.759.614,17
Cuentas corrientes		423.353.432,39
Operaciones de cambio á plazo garantizadas		79.448.978,09
Títulos en cartera (Acciones, Bonos, Obligaciones, Rentas).		9.936.389,13
Cuentas a la orden y diversos		46.215.589,22
Inmuebles		35.000.000 »
	Fr.	2.625.960.344,50

PASIVO

Depositos y Bonos á la vista	Fr.	651.531.816,67
Cuentas corrientes		1.153.707.073,45
Cuentas exigibles previo cobro		95.392.777,29
Operaciones de cambio á plazo garantizadas		79.448.978,09
Aceptaciones		16.961.424,45
Bonos á plazo		23.468.361,44
Cuentas a la orden y diversos		78.808.694,64
Pago restante por el empréstito de 1916		78.989.205,91
Saldo de la cuenta « Ganancias y pérdidas de ejercicios anteriores »		22.652.012,56
Diversas reservas		175.000.000 »
Capital enteramente exhibido		250.000.000 »
	Fr.	2.625.960.344,50

CERTIFICADO CONFORME A LA DOCUMENTACION:

El Presidente del Consejo de Administracion

E. BETHENOD.

El Administrador delegado a la Direccion General.

Edm. FABRE-LUCE.

Dres. Manuel Y. POLO y José J. POLO

CIRUJANOS DENTISTAS

Gutierrez n° 98 — Trinidad. Cuba.

SEDLITZ
CHARLES CHANTEAUD

El Mejor
LAXANTE
PURGANTE
DEPURATIVO

Contra el :

ESTREÑIMIENTO
la **JAQUECA**
las **ENFERMEDADES** del HÍGADO
del **ESTÓMAGO**
los **CURUJONES** del CUTIS
los **VICIOS** de la SANGRE
las **CONGESTIONES**, etc.

Exigir el frasco redondo con
encolletorio de navel amarillo.

Exposición Universal GAND 1913 : GRAN PREMIO

Es en

BESANÇON

(FRANCIA)

en donde hallareis los

MEJORES RELOJES

dirigiendoos directamente a

JEAN BENOIT Fils

Relojero Constructor Técnico

Fábrica de Relojos

BESANÇON (Doubs)

quien os enviará a petición

gratuitamente y franco de porte

su magnífico Album ilustrado N° 30

CASA DE CONFIANZA — FUNDADA EN 1791

La Casa más importante que vende directamente
a precios de fábrica.

NO MÁS DIETA — NINGÚN RÉGIMEN

PILDORAS
DEHAUT

LAS PILDORAS
purgantes y depurativas
DEL DOCTOR
DEHAUT
147 Faubourg Saint-Denis
PARIS
SE TOMAN AL COMER
Regularización del intestino
REGENERACIÓN DE LA SANGRE

Para Anuncios en

“AMÉRICA-LATINA”

Edición de Paris

DIRIGIRSE A LOS AGENTES EXCLUSIVOS

Société Européenne de Publicité

10, rue de la Victoire, Paris

Telefono : TRUDAINE 53-30 et 53-31